

De la Educación a la Acción:

CIUDADANÍA VERDE

en América Latina

María Soledad Bos y Liora Schwartz



De la Educación a la Acción:
**CIUDADANÍA
VERDE**
en América Latina

Copyright © 2025 Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



¿Qué nos dicen los datos?

En América Latina y el Caribe nueve de cada diez niños en edad escolar viven en áreas de alto riesgo al estar expuestos al menos a dos eventos climáticos y ambientales extremos como ciclones, inundaciones y olas de calor (UNICEF, 2021). En su adultez estos niños enfrentarán una realidad desafiante, y para prosperar, deberán hacer frente a estas crecientes amenazas. La pregunta es entonces, ¿los estamos educando para enfrentar esta realidad?

La educación puede ser la clave para mitigar estos impactos y construir sociedades resilientes (OMM, 2021; WMO, 2023). Las personas que tienen un mayor nivel educativo no solo están mejor preparadas para prever, gestionar y recuperarse tras el azote de desastres naturales extremos, sino que también son más propensas a adoptar comportamientos proambientales y apoyar políticas de mitigación Kwauk, 2021; (Kwauk y otros, 2022). Estas personas muestran una mayor conciencia sobre los desafíos que imponen los aumentos en las temperaturas y desastres naturales. lo que refuerza su disposición a realizar acciones tendientes a favorecer el medioambiente y respaldar políticas efectivas que mitiguen sus impactos (Angrist y otros, 2023). Incluso la educación formal sobre los cambios en el clima puede empoderar a los jóvenes para comprender el impacto de las acciones pasadas, abogar por las transformaciones políticas a nivel local, nacional y mundial e impulsar cambios sostenibles y duraderos (COY17 y YOUNGO, 2022).

Los niños y jóvenes que logran desarrollar su ciudadanía verde en la edad escolar están más preparados para ser parte de las soluciones tendientes a enfrentar los desafíos generados por los cambios en el clima. A tal efecto, estos niños y jóvenes deben contar con conocimientos, valores y capacidad de acción sobre los aumentos en las temperaturas, desastres naturales y conservación del medioambiente. El conocimiento por sí solo no es suficiente. La evidencia empírica muestra que el simple hecho de contar con información sobre cambios en el clima, medioambiente y biodiversidad no se traduce automáticamente en actitudes de apoyo ambiental ni en comportamientos proambientales (Heimlich y Ardoin, 2012; Hungerford y Volk, 1990; Hines y otros, 1987). Por esta razón, la educación debe incorporar un enfoque más amplio, que incluya perspectivas interdisciplinarias y fomente los valores y capacidades necesarias para actuar de manera sostenible, adaptarse a los riesgos generados por los aumentos en las temperaturas y desastres naturales y construir sociedades resilientes. Por ejemplo, utilizar las ciencias naturales para aprender sobre los sistemas climáticos, mientras que las ciencias sociales se emplean para participar en procesos de generación de cambios. Este enfoque integral es el que definimos como “ciudadanía verde”.

1. ¿Qué es la ciudadanía verde y cómo se puede fomentar desde la escuela?

La educación tiene el rol de desarrollar ciudadanía verde entre los niños y jóvenes para que sean efectivamente capaces de prosperar en un mundo cambiante y que presenta cada vez más desastres naturales extremos. La ciudadanía verde se refiere a las acciones, comportamientos y hábitos individuales y colectivos que nos permiten proteger el medio ambiente y la biodiversidad, adaptarnos a los impactos de los cambios en el clima, fomentar estilos de vida sostenibles y construir sociedades resilientes.

La ciudadanía verde se puede ejercer a través de diferentes acciones (Jagers y Matti, 2020)¹:

- **Patrones de consumo responsable:** Realizar acciones tendientes a reducir el impacto negativo en el medioambiente y que contribuyan a adaptarse a los efectos de los cambios en el clima, como el uso responsable de recursos y la reducción de residuos.
- **Participación política mediante el voto por partidos verdes:** Participar en elecciones y apoyar a partidos o candidatos que priorizan políticas ambientales.

- **Respaldo de políticas ambientales y de resiliencia climática:** Mostrar disposición a aceptar y respaldar políticas que protejan el medioambiente y promuevan la resiliencia frente a los cambios en el clima.
- **Activismo ambiental:** Participar de forma activa en movilizaciones o actividades que expresen puntos de vista favorables al medioambiente.
- **Afiliación a organizaciones verdes:** Formar parte de asociaciones o grupos dedicados a la protección del medioambiente y participar en sus actividades.

El ejercicio de la ciudadanía verde depende de dimensiones personales que se pueden desarrollar en la escuela, como los conocimientos, valores y capacidad de acción, que a su vez están moldeados por factores socioeconómicos y contextuales como las normas sociales, la confianza social y la confianza en las instituciones (Tabla 1)

Tabla 1. Marco conceptual sobre ciudadanía verde

Ejercicio de la ciudadanía verde	Dimensiones personales que pueden ser desarrolladas en la escuela	Factores socioeconómicos
Consumo responsable Voto político por partidos que priorizan políticas ambientales Respaldo de políticas ambientales Activismo ambiental Afiliación activa a organizaciones verdes	Conocimientos: <ul style="list-style-type: none"> • Existencia de cambios en el clima • Causas de cambios en el clima • Efectos de cambios en el clima Valores: <ul style="list-style-type: none"> • Biosféricos • Altruistas • Conflicto con egoísmo y hedonismo Capacidad de acción: <ul style="list-style-type: none"> • Colaboración • Comunicación • Liderazgo • Resolución de problemas 	Sexo Edad Nivel socioeconómico Nivel educativo País
		Factores contextuales Normas sociales Confianza: <ul style="list-style-type: none"> • Confianza social • Confianza en las instituciones

¹ Estos comportamientos se manifiestan de manera diferente en estudiantes en edad escolar y en adultos, ya que los estudiantes no tienen la edad suficiente para realizar todas estas acciones por sí mismos. Por ejemplo, su capacidad de consumo está restringida y no tienen edad para votar. Por esto, al analizar el ejercicio de la ciudadanía verde en estudiantes corresponde estudiar el comportamiento actual de los estudiantes, cómo esperan comportarse cuando sean mayores de edad y qué hacen para incidir en el comportamiento de los adultos de su hogar.

Las dimensiones personales como el conocimiento, los valores y las capacidades de acción que inciden directamente en la ciudadanía verde pueden desarrollarse y fortalecerse en la escuela:

- **Conocimiento:** Información científica sobre cambios en el clima, incluidas sus causas e impactos. El conocimiento permite a los individuos comprender los desafíos ambientales que imponen los aumentos en las temperaturas y desastres naturales, tomar decisiones informadas, evaluar opciones para reducir el impacto en el medioambiente y aumentar la resiliencia climática, y diferenciar las afirmaciones basadas en opiniones de aquellas respaldadas por evidencia científica (Liu y otros, 2020; Hay, 2002; Kollmuss y Agyeman, 2002; Valdivieso, 2005). La escuela cumple una función crucial en la transmisión de estos conocimientos, al integrarlos en currículos formales y actividades extracurriculares que facilitan la comprensión profunda y aplicada de los desafíos generados por cambios en el clima.

- **Valores:** Creencias sobre aquello que es importante en la vida de las personas y lo que define sus preferencias y acciones (Nickerson, 2023, Bouman y otros, 2021). Existen cuatro valores que explican las creencias y comportamientos ambientales de las personas (Streg, 2016; Stern y Dietz, 1994; Dietz, 2015; Steg y De Groot, 2012):

- i. biosférico, preocupación por la naturaleza y el medioambiente;
- ii. altruista, preocupación por los demás;
- iii. egoísta, preocupación por los recursos personales; y
- iv. hedónico, preocupación por el placer y la comodidad.

La evidencia indica que un mayor respaldo a los valores biosféricos y altruistas se asocia con una mayor acción por el medioambiente, mientras que los valores egoístas y hedónicos pueden desalentar estas acciones, a menos que también generen ahorros financieros o beneficios de comodidad (De Groot y Steg, 2008; Bouman y otros, 2018; Lee y otros, 2022; Stern y otros, 1995; Karp, 1996; Nord-

lund y Garvill, 2002; Steg y otros, 2014; Hanel y otros, 2018; Ponizovskiy y otros, 2019). La escuela tiene un papel esencial en el desarrollo y la transformación de valores (Myry y otros, 2013; Krishnan, 2008; Chatard y Selimbegovic, 2007), en particular a través de iniciativas educativas que promueven valores biosféricos y altruistas desde edades tempranas, como la integración de proyectos comunitarios, actividades que conectan a los estudiantes con la naturaleza y debates sobre ética ambiental. Esto fomenta un enfoque proambiental y refuerza el sentido de responsabilidad hacia el medioambiente y las generaciones futuras.

- **Capacidad para la acción:** Habilidades transversales que los estudiantes necesitan para tener impacto y actuar como ciudadanos verdes, como el liderazgo, resolución de problemas, comunicación y colaboración, entre otros (Kerret y otros, 2014; Stern, 2000; Hungerford y Volk, 1990; Kwauk y Casey, 2021; Mochizuki y Bryan, 2015). La escuela proporciona un entorno único para el desarrollo de estas habilidades a través de experiencias prácticas, proyectos grupales, simulaciones y debates que preparan a los estudiantes para liderar y colaborar en iniciativas ambientales. Al fomentar estas habilidades en un entorno educativo, los estudiantes se sienten más empoderados para que sus acciones con respecto a los desafíos generados por cambios en el clima tengan un impacto considerable.

El ejercicio de la ciudadanía verde está moldeado por factores socioeconómicos como el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y la zona de residencia (Akinjokun y otros, 2018; Dlamini y otros, 2020; Lazri y Konisky, 2019; Wiernik y otros, 2013; Van Liere y Dunlap, 1981; Kemmelmeier, Król y Kim, 2002), así como por factores contextuales que desempeñan un papel fundamental en moldear comportamientos ambientales, como las normas sociales, la confianza social y la confianza institucional. Las normas sociales —las reglas compartidas de conducta— dictan los comportamientos necesarios para integrarse en la sociedad, evitar la desaprobación social o buscar la estima social (Elster, 1989, Farrow y otros, 2017; Nyborg y otros, 2016; Gifford, 2014; Abrahamse y Steg,

2013; Chialdini y otros, 1991). La confianza social —creencia de que otros miembros de la sociedad cooperarán y trabajarán por el bien común— está vinculada a la probabilidad de que una persona coopere para obtener beneficios colectivos. La confianza institucional —creencia en que las instituciones públicas

funcionan adecuadamente— guarda relación con la probabilidad de que las instituciones públicas sean confiables a la hora de aplicar las políticas ambientales y también con que se comporten de manera más responsable con respecto al medioambiente (Moon y otros, 2017).

2. ¿Cómo medimos la ciudadanía verde en América Latina?

Latinobarómetro es una encuesta de opinión pública anual que mide las actitudes, opiniones y comportamientos vinculados con el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en la región. A solicitud de la División de Educación del Banco Interamericano de Desarrollo, Latinobarómetro incorporó en su edición de 2024 preguntas específicas sobre ciudadanía verde y los factores que la determinan. El objetivo de este esfuerzo es proporcionar información inédita sobre cómo los latinoamericanos ejercen la ciudadanía verde, qué factores inciden en este comportamiento y la percepción del papel de la escuela en el desarrollo de la ciudadanía verde.

Las preguntas en Latinobarómetro 2024 cubren tanto el marco conceptual de la ciudadanía verde descrito en la sección anterior como también preguntas específicas sobre el desarrollo de la ciudadanía verde en la escuela. En el anexo se detallan las nueve preguntas aplicadas y las áreas del marco conceptual que cubren. Estas preguntas fueron desarrolladas tomando como referencia instrumentos validados en la literatura académica y encuestas reconocidas a nivel internacional. Entre ellas se destaca la escala del Nuevo Paradigma Ecológico (NEP) de Dunlap y otros (2000), ampliamente utilizada para medir actitudes ambientales; las investigaciones de Olsson y otros (2020) sobre competencias de acción para la sostenibilidad; el trabajo de Haring y Jagers (2013) sobre apoyo público para políticas ambientales; y el análisis de Field y otros (2019) sobre educación y cambio climático en Canadá. Asimismo, se revisaron encuestas mundiales como el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA), el Programa Internacional de Encuestas Sociales (ISSP) y la Encuesta Social Europea (ESS), que ofrecen marcos pertinentes para analizar valores y comportamientos relacionados con

el medioambiente. A través de este enfoque se garantizó que las preguntas estuvieran en consonancia con instrumentos previamente validados y con prácticas óptimas en el campo.

El relevamiento de datos de la edición 2024 se realizó entre el 23 de agosto y el 9 de octubre mediante entrevistas presenciales a 19.214 personas² de 18 años³ o más en 17 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El diseño del estudio garantiza un nivel de confianza del 95 % y un margen de error entre 2,8 % y 3,1 %⁴, lo que asegura la representatividad de los resultados. Para el análisis de los resultados, se considera que las diferencias superiores a tres puntos porcentuales entre países o grupos son estadísticamente significativas, dado el margen de error establecido.

2 Se realizaron 1.200 entrevistas por país en todos los países sudamericanos participantes y en México; en los países centroamericanos y en la República Dominicana la muestra fue de 1.000 entrevistas por país.

3 En el caso de Brasil se entrevistó a personas mayores de 16 años.

4 En el caso de Colombia el margen de error alcanza el 6,0 %.

3. ¿Cuán desarrollada está la ciudadanía verde en América Latina?

Un 76 % de los latinoamericanos encuestados afirma que, en su vida cotidiana, realiza acciones específicas para preservar el medioambiente, lo que refleja un elevado porcentaje de ciudadanos que ejercen la ciudadanía verde en la región. Este compromiso con el medioambiente es alto para mujeres y hom-

bres, aunque es apenas mayor entre las mujeres (78 % entre las mujeres y 74 % entre los hombres). Parecería que los más jóvenes no son más activos en el ejercicio de la ciudadanía verde que las generaciones más adultas (74 % entre los jóvenes de 16 a 25 años y 77 % entre las personas de 41 a 60 años).

Gráfico 1. Ejercicio de la ciudadanía verde en América Latina (porcentaje de personas)

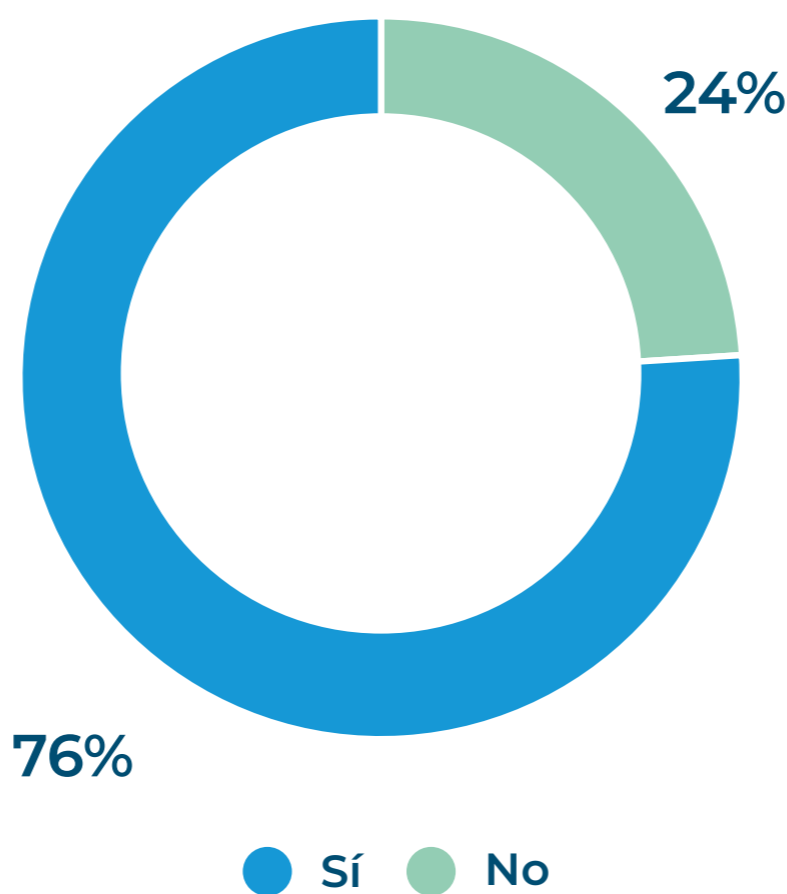
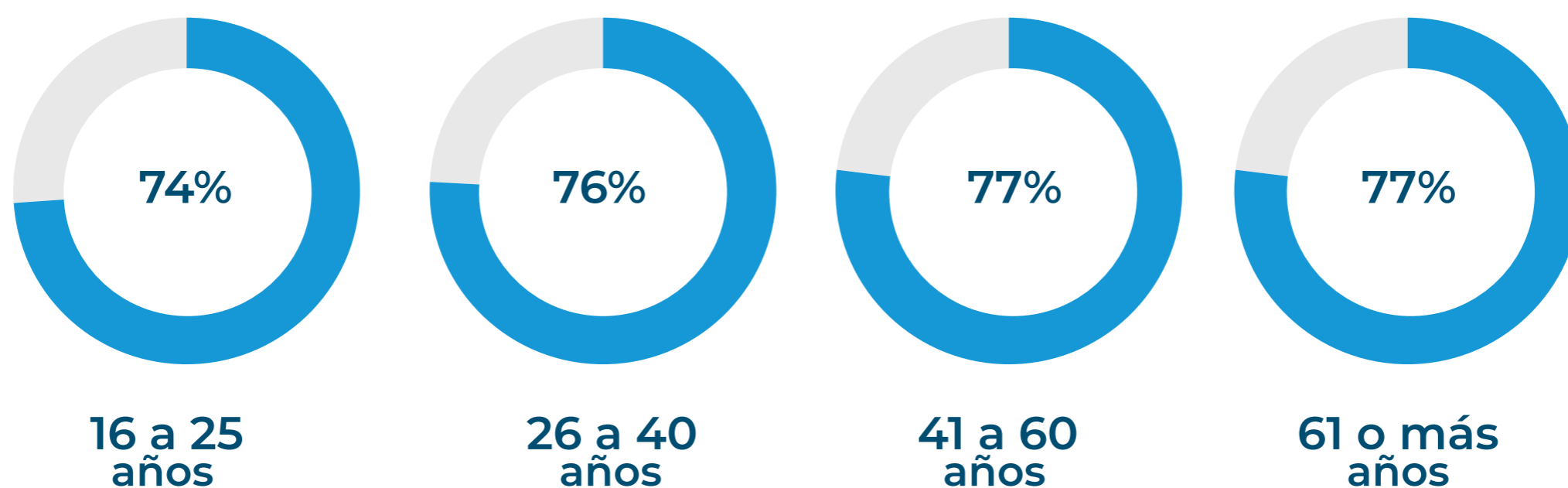
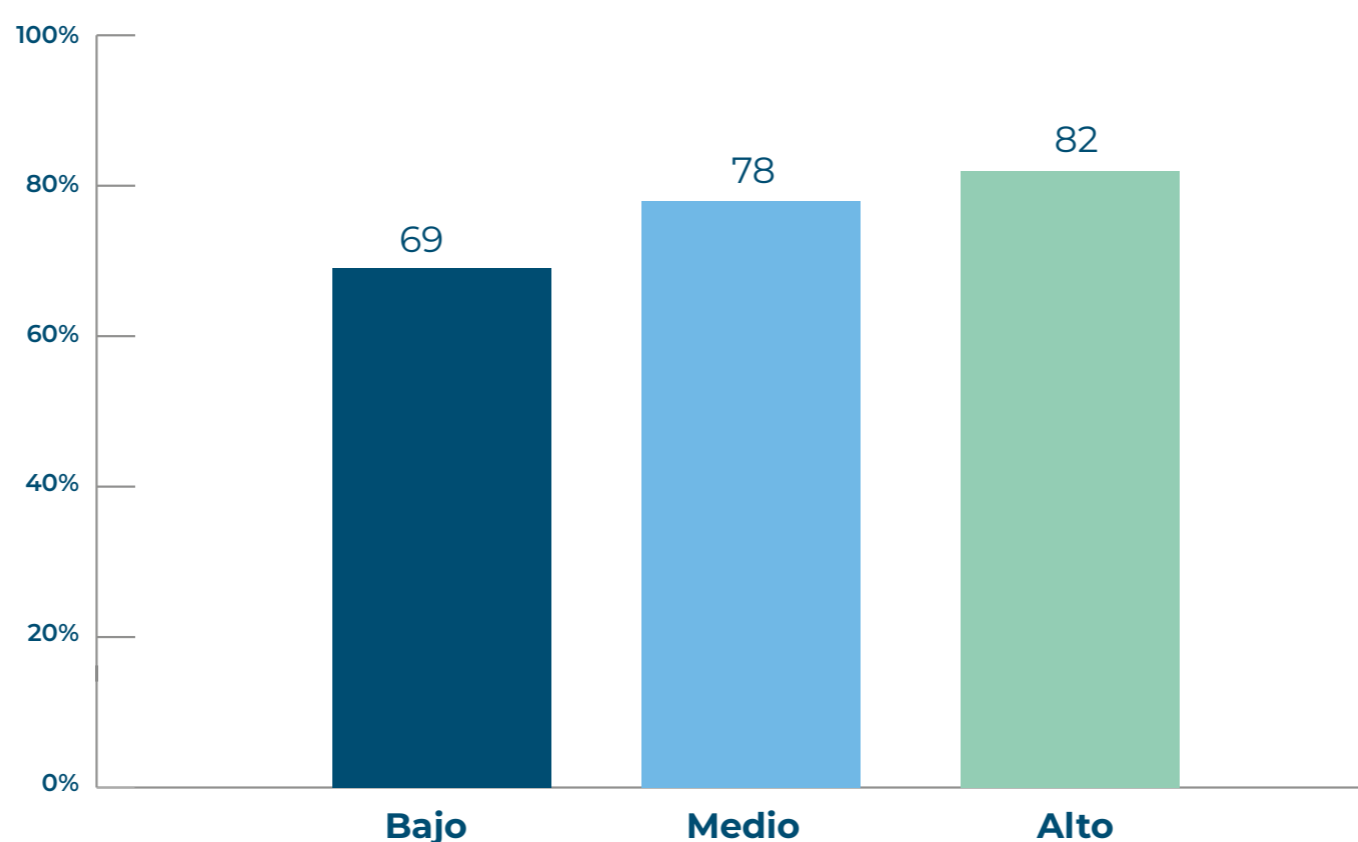


Gráfico 2. Ejercicio de la ciudadanía verde por edad (porcentaje de personas)



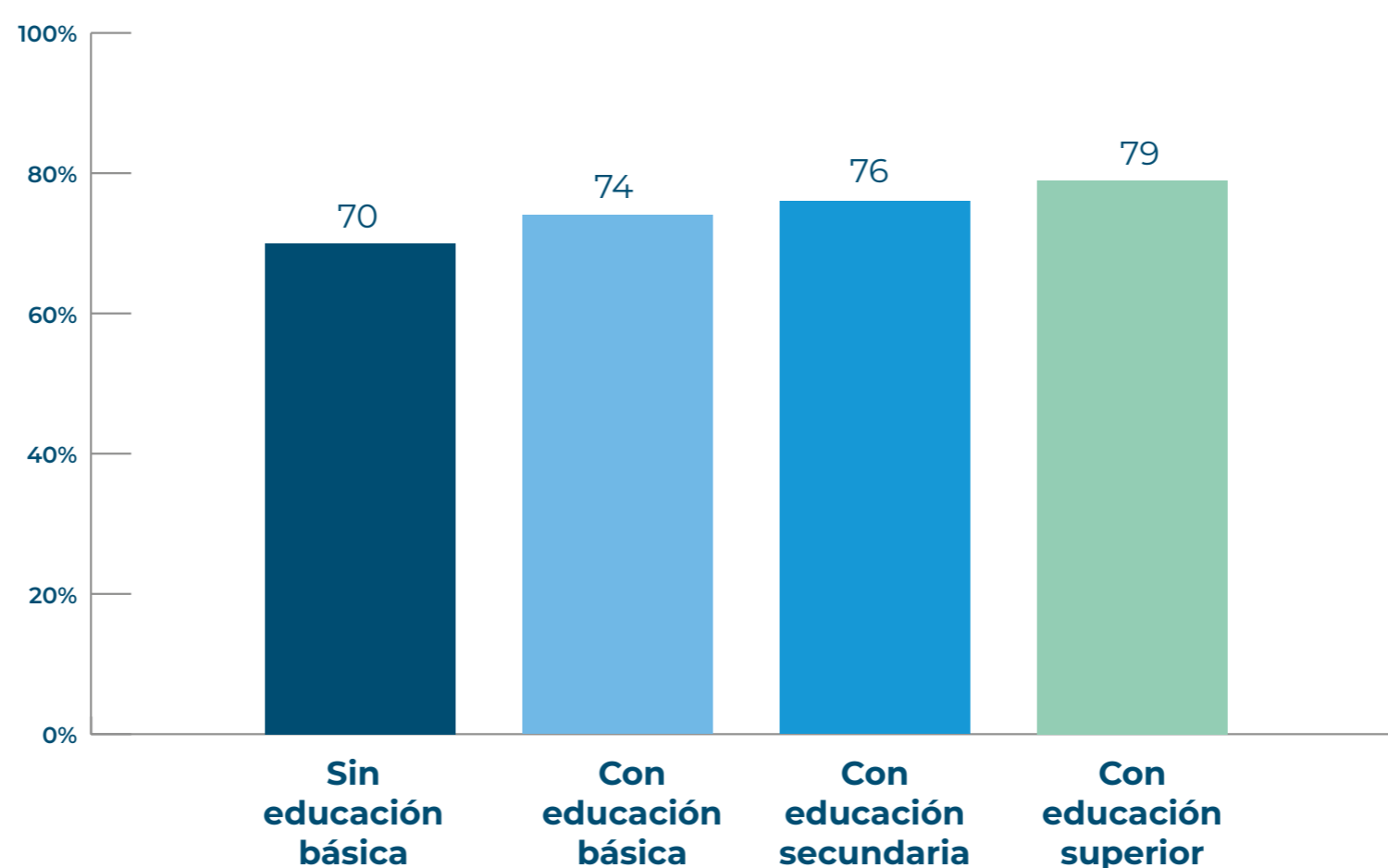
Las personas de mayor nivel socioeconómico manifiestan en mayor medida hacer cosas para cuidar el medioambiente que sus pares de menor nivel socioeconómico. El 82 % de los encuestados de alto nivel socioeconómico manifiesta realizar esta clase de acciones, comparado con el 69 % de los encuestados de bajo nivel socioeconómico.

Gráfico 3. Ejercicio de la ciudadanía verde por nivel socioeconómico (porcentaje de personas)



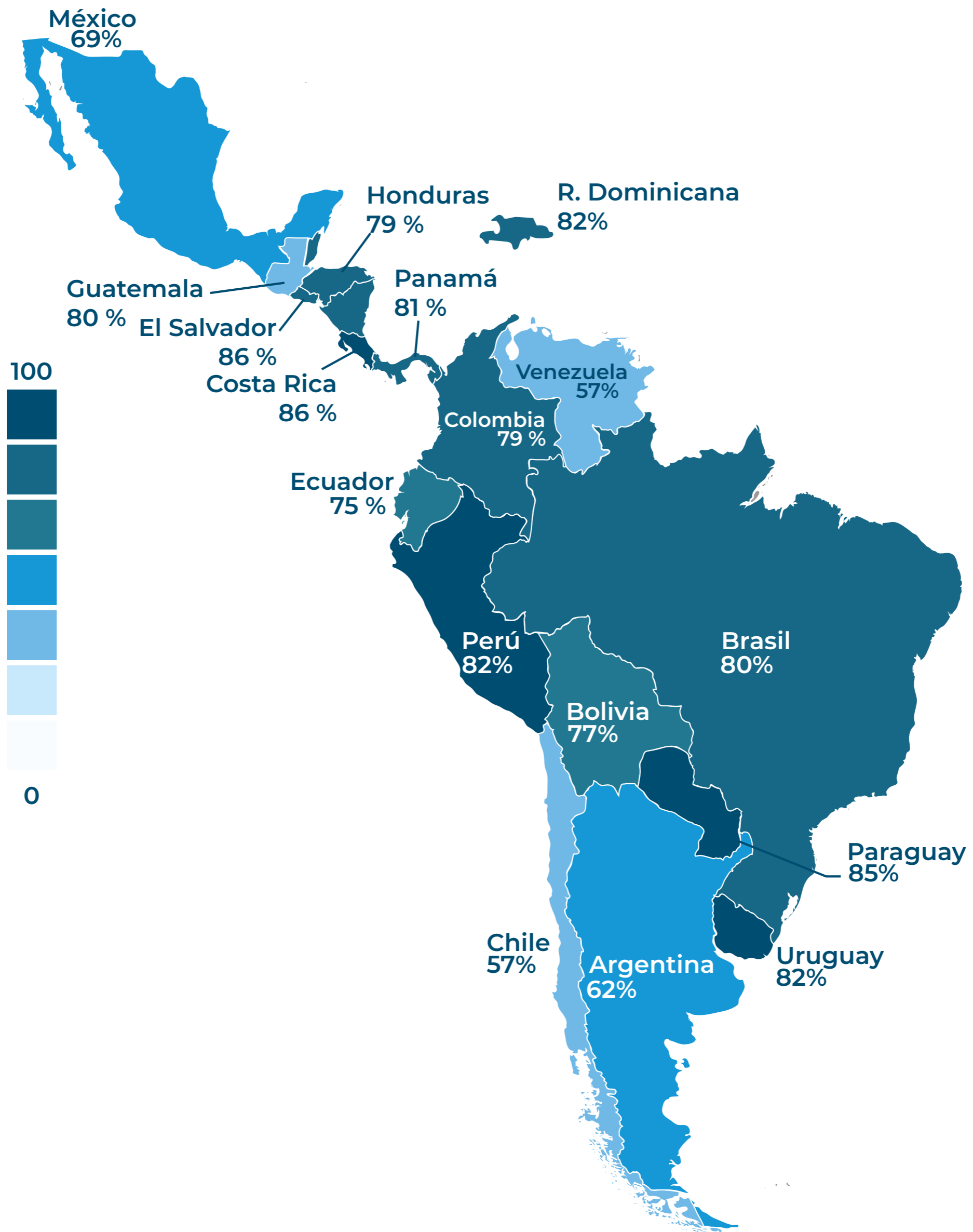
La educación también cumple un papel clave; a mayor nivel educativo, mayor compromiso ambiental. Desde un 70 % en personas sin educación básica hasta un 79 % en aquellas con educación superior, los resultados permiten confirmar la importancia de la educación para promover la ciudadanía verde.

Gráfico 4. Ejercicio de la ciudadanía verde en la región por nivel educativo (porcentaje de personas)



Entre los países de la región se observan diferencias importantes en el ejercicio de la ciudadanía verde. Por un lado, Costa Rica y El Salvador lideran con un 86 % de personas que informan que realizan acciones ambientales, mientras que en Chile y Venezuela la cifra apenas alcanza el 57 %.

Figura 1. Ejercicio de la ciudadanía verde en la región por país (porcentaje de personas)



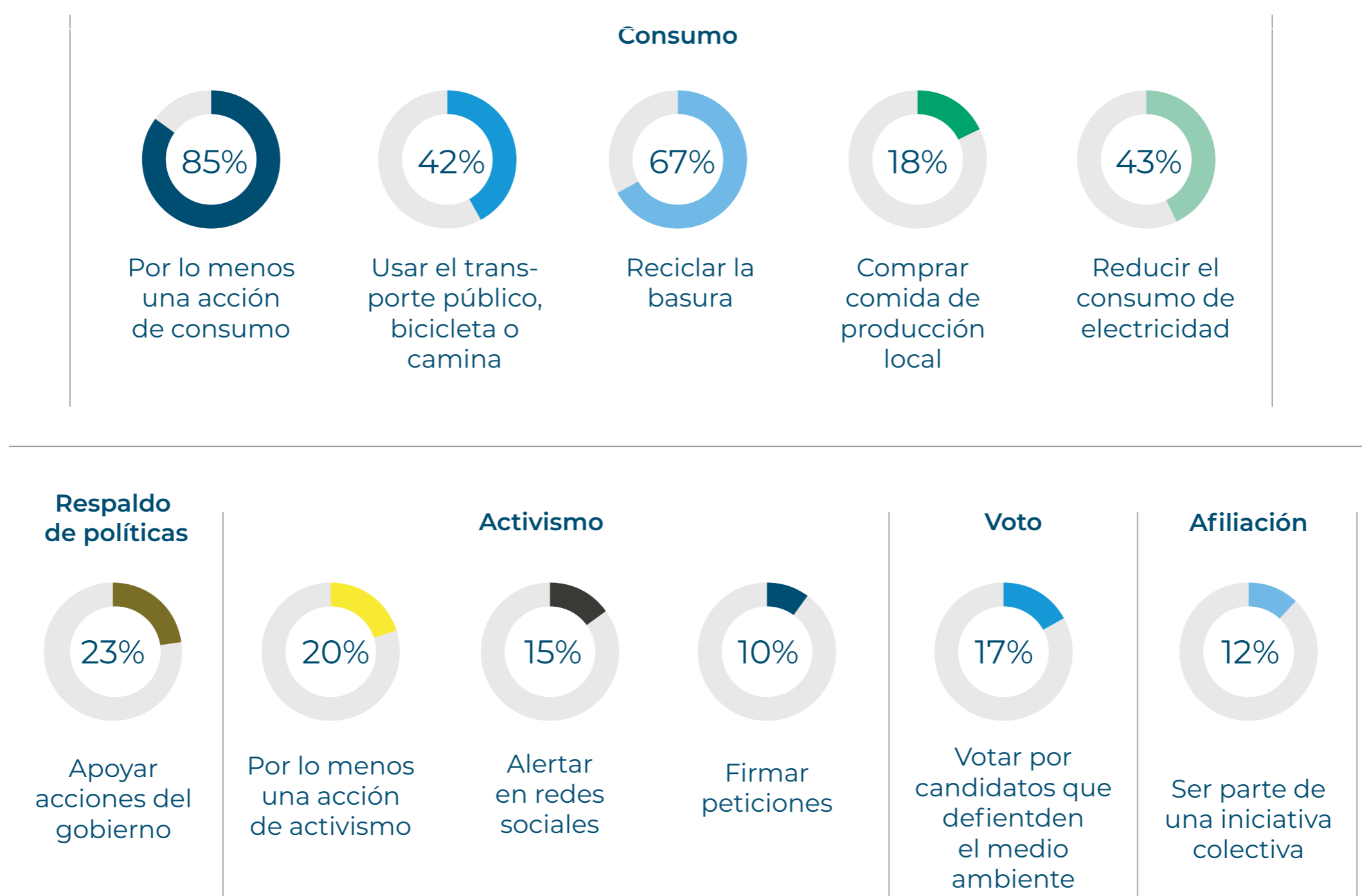
¿Qué acciones de ciudadanía verde realizan los latinoamericanos?

Dentro de las acciones de ciudadanía verde⁵ el 85 % de los latinoamericanos encuestados manifiesta que realiza alguna acción relacionada con el consumo responsable. El reciclaje de basura se destaca como la acción más común, realizada por el 67 % de los encuestados, seguida por la disminución del consumo de electricidad (43 %) y el uso de transporte público, bicicleta o caminar (42 %), mientras que el consumo de alimentos de producción local queda en un distante cuarto lugar (18 %). En cuanto a las otras acciones de ciudadanía verde, un 23 % de los encuestados responde que apoya acciones del gobierno en favor del

medioambiente, mientras que un 20 % dice realizar por lo menos una acción de activismo. De estos, un 15 % utiliza las redes sociales para alertar sobre problemas medioambientales y un 10 % afirma haber firmado peticiones en línea para proteger el medioambiente. Por último, un 17 % manifiesta que votó por un candidato que defiende el medioambiente y un 12 % dice ser parte de una iniciativa colectiva para su protección.

A nivel de sexo solo se ven diferencias importantes en el consumo, con 83 % en hombres y 87 % en mujeres.

Gráfico 5. Acciones que realizan las personas para cuidar el medioambiente (porcentaje de personas que declaran realizar cada acción)



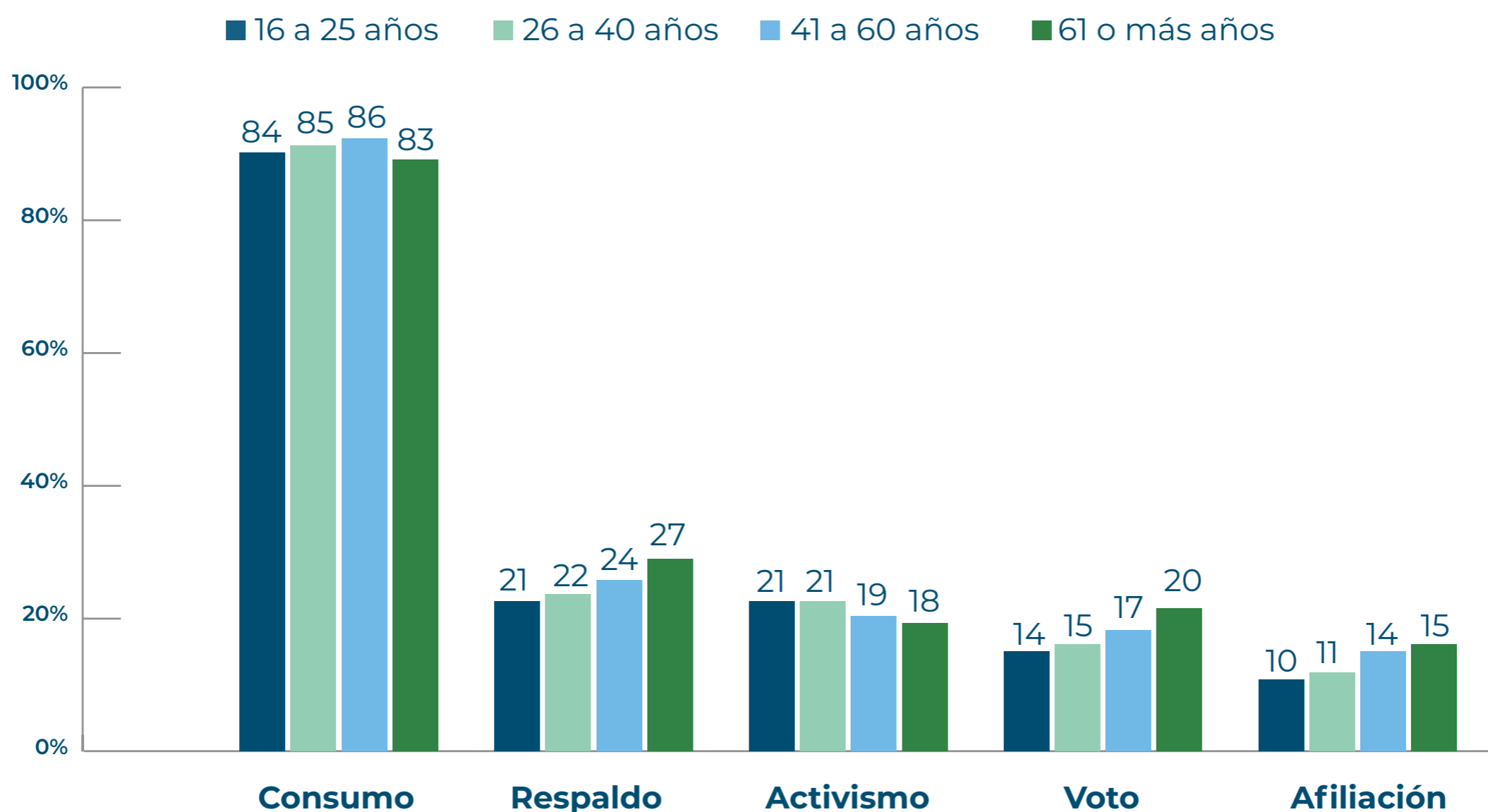
⁵ Para conocer el tipo de acciones específicas relativas a la ciudadanía verde se preguntó “¿Cuál de las siguientes cosas hace para proteger el medioambiente? (marque todas las que quiera)” y se ofreció una serie de opciones que buscaban representar acciones de respaldo, activismo, consumo, afiliación y voto (ver Anexo).

Como en el caso de la pregunta general sobre el ejercicio de la ciudadanía verde, los adultos manifiestan que realizan más actividades de ciudadanía verde que los jóvenes, a excepción del activismo ambiental, donde no se observan diferencias por edad. Las generaciones de 41 a 60 años y los mayores de 61 años informan que realizan más actividades de consumo responsable, respaldo de políticas ambientales, voto por candidatos verdes y afiliación en iniciativas ambientales que las generaciones de jóvenes entre 16 y 25 años. Del análisis por sexo se desprende que tanto hombres como mujeres exhiben patrones similares de participación en acciones medioambientales.

Tal como lo observamos en la pregunta general sobre el ejercicio de la ciudadanía verde,

los adultos informan que realizan más acciones de ciudadanía verde que los jóvenes en la mayoría de las categorías. Las generaciones mayores de 61 años se destacan especialmente en cuanto al respaldo a políticas ambientales (27 %), voto por candidatos verdes (20 %) y afiliación a iniciativas colectivas (15 %), por encima de las generaciones más jóvenes de 16 a 25 años, que registran un 21 %, 14 % y 10 % respectivamente. Sin embargo, el patrón correspondiente al activismo ambiental es distinto, con una participación más homogénea entre los grupos etarios, si bien se destacan ligeramente los jóvenes, con un 21 %. En cuanto al consumo responsable, todos los grupos etarios mantienen niveles altos y consecuentes, sin diferencias importantes.

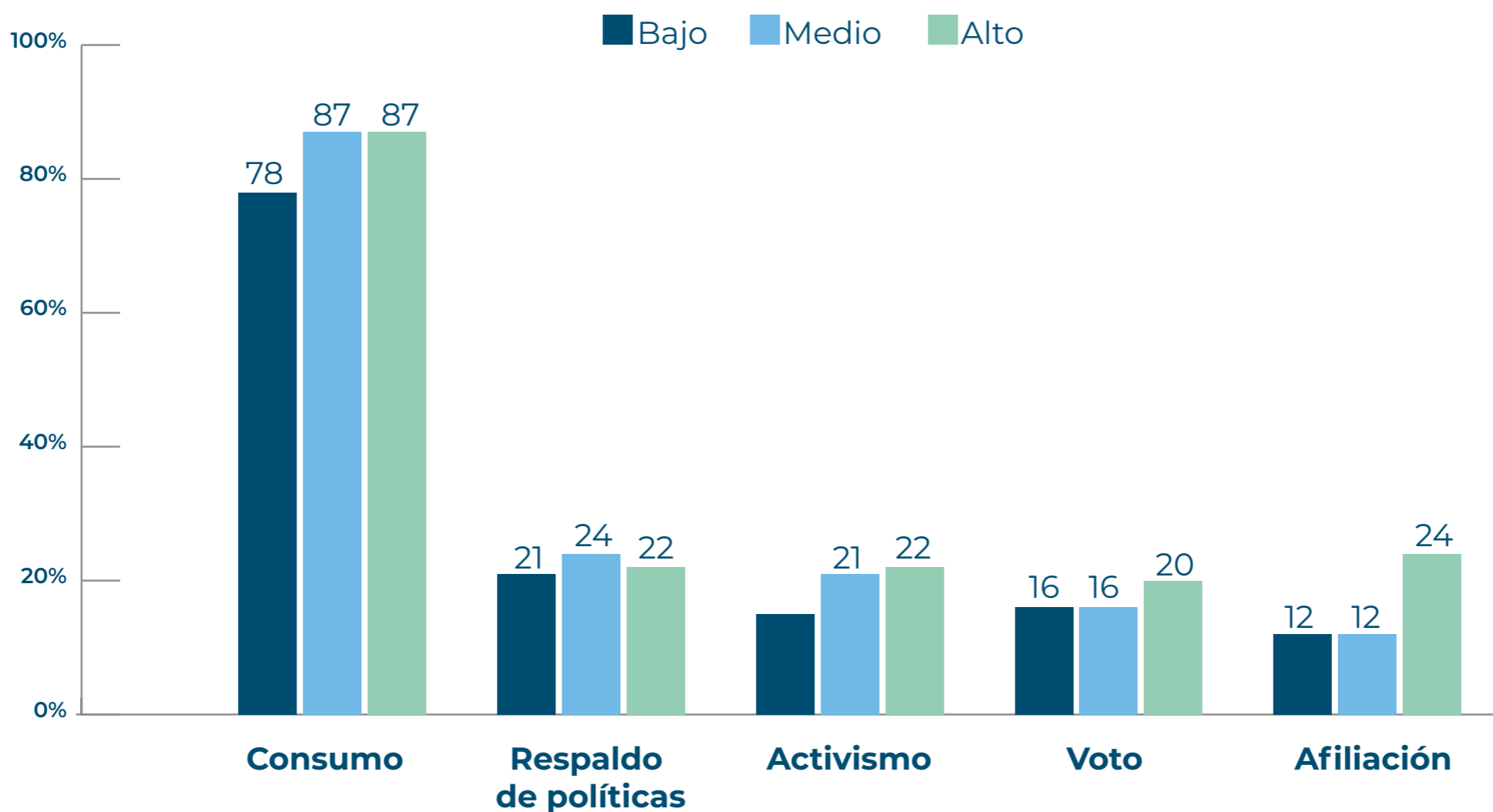
Gráfico 6. Acciones de ciudadanía verde por edad (porcentaje de personas que declaran realizar por lo menos una acción por dimensión)



Las actividades de ciudadanía verde por nivel socioeconómico muestran que las personas de nivel socioeconómico más alto realizan ligeramente más acciones relacionadas con consumo, voto y activismo. En la categoría de afiliación se observan las mayores diferencias,

con un 24 % correspondiente al nivel alto, en comparación con el 12 % de los niveles medio y bajo. Por último, en respaldo a políticas ambientales no se identifican diferencias considerables.

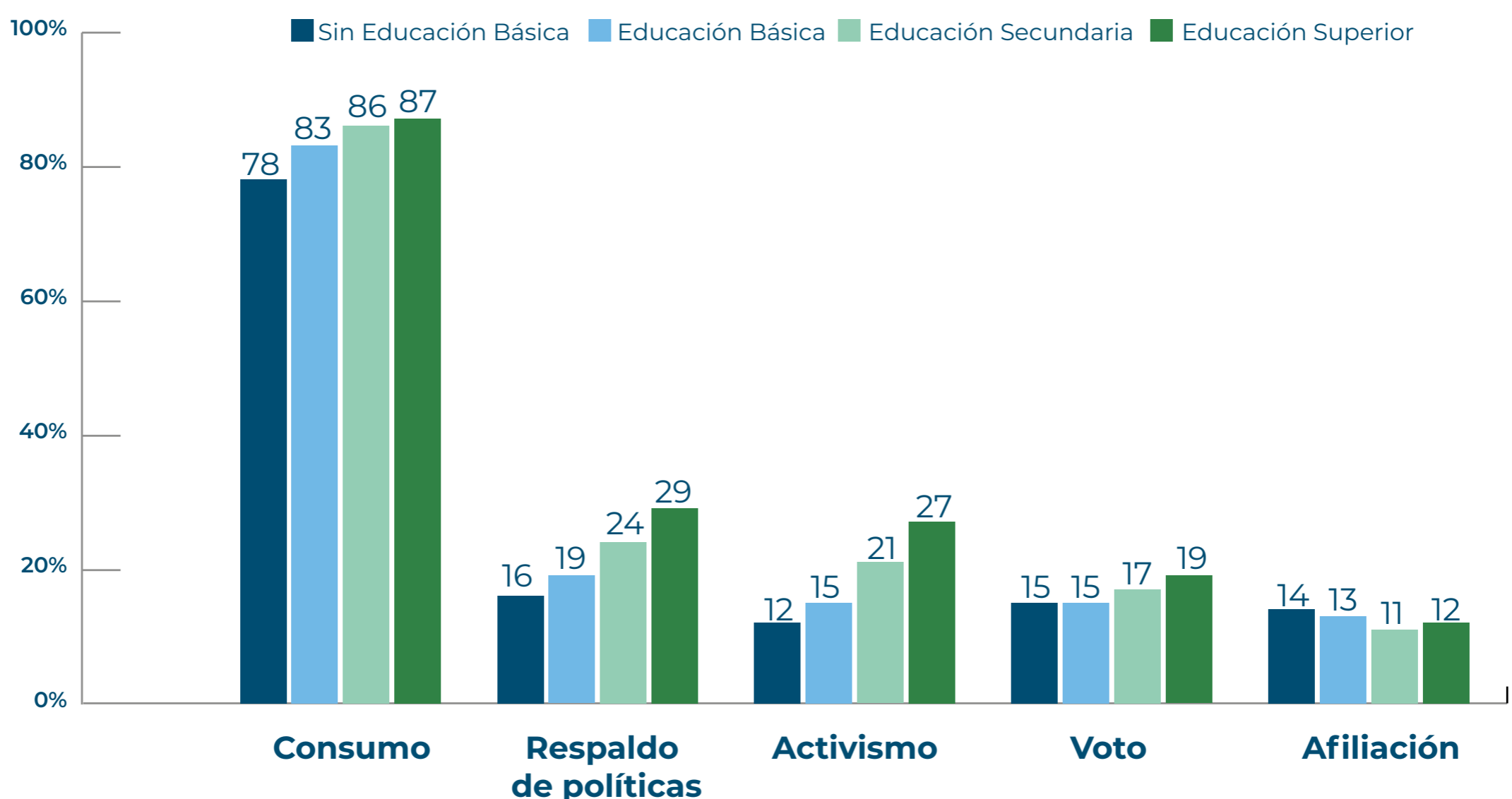
Gráfico 7. Acciones de ciudadanía verde por nivel socioeconómico (porcentaje de personas que declaran realizar por lo menos una acción por dimensión)



Las personas de mayor nivel educativo son también las que dicen realizar mayor cantidad de actividades de ciudadanía verde, y la diferencia es mayor que la observada por nivel socioeconómico. Quienes completaron la educación superior manifiestan realizar más actividades de consumo responsable, respal-

dar políticas ambientales, participar en activismo ambiental y votar por candidatos que favorecen el medioambiente, mientras que no parece haber diferencias sustanciales en cuanto a la afiliación a iniciativas ambientales por parte de personas con distintos niveles educativos.

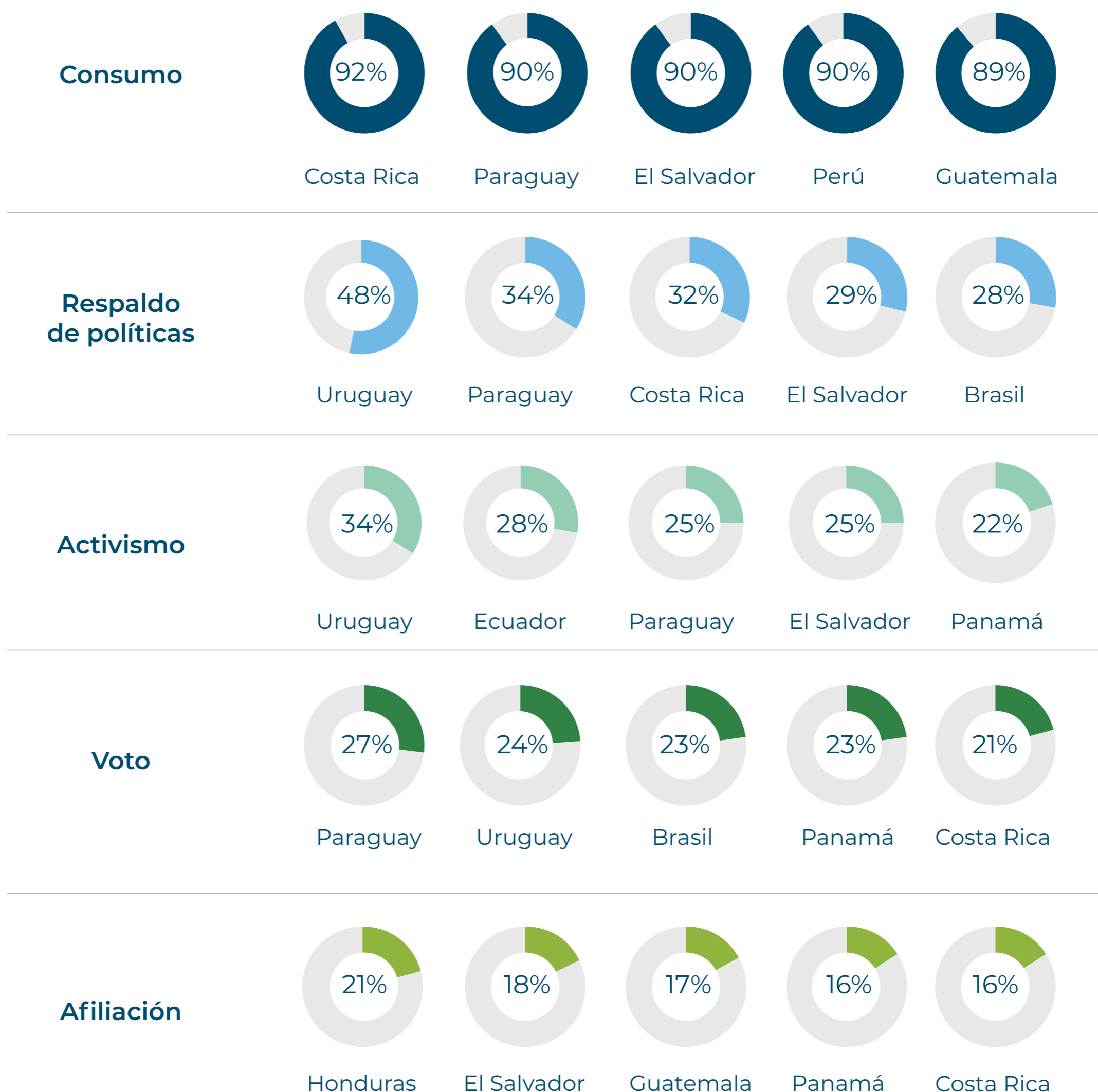
Gráfico 8. Acciones de ciudadanía verde por nivel educativo (porcentaje de personas que declaran realizar por lo menos una acción por dimensión)



Entre los países de la región, el consumo responsable destaca como la acción más frecuente y constante, con una participación superior al 80 % en casi todos los países. En cambio, el resto de las acciones presenta niveles considerablemente más bajos y menos congruentes. Solo Costa Rica se mantiene de manera constante entre los cinco países con mayor participación en todos los tipos de acciones, mientras que Paraguay y El Salvador figuran en cuatro y tres tipos de acciones, res-

pectivamente. Por su parte, Uruguay, además de ser uno de los países con mayor ejercicio general de la ciudadanía verde, se encuentra a la vanguardia en dos tipos específicos de acciones: respaldo a políticas climáticas y activismo. En el primer caso, Uruguay lidera con un 48 %, con una gran brecha respecto a Paraguay (34 %), que ocupa el segundo lugar. En cuanto al activismo, la situación es similar, con Uruguay al frente con un 34 %, seguido de Ecuador con un 28 %.

Gráfico 9. Países con mayor ejercicio de la ciudadanía verde por tipo de acción (porcentaje de personas que declaran realizar por lo menos una acción por dimensión)



¿Cuánto conocen sobre los cambios en el clima los latinoamericanos?

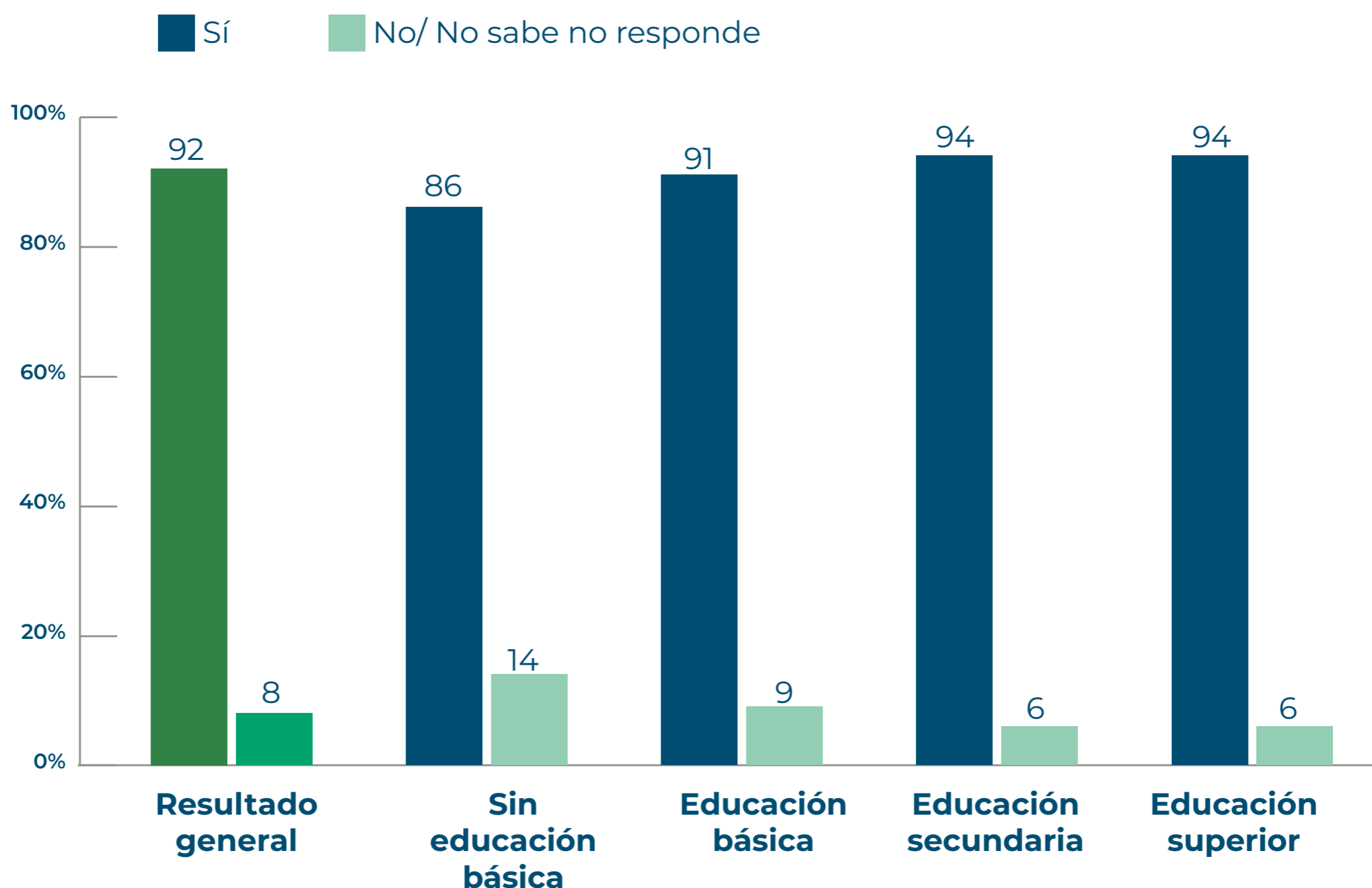
Los conocimientos acerca los cambios en el clima se evalúan en tres ámbitos, reconocimiento de la existencia, conocimiento de las causas y conocimiento de las consecuencias de los aumentos en las temperaturas y los eventos climáticos extremos.

Reconocimiento de la existencia de los cambios en el clima

El 92 % de los latinoamericanos cree que el cambio climático está ocurriendo. Esta res-

puesta no varía de forma considerable por sexo, edad o nivel socioeconómico. Sin embargo, la respuesta sí varía, aunque levemente, en relación con el nivel educativo de las personas, mientras que el 94 % de las personas con educación superior cree que el cambio climático está ocurriendo, la cifra alcanza al 86 % de las personas sin ningún nivel educativo.

Gráfico 10. Existencia de cambios en el clima, resultado general y por nivel educativo (porcentaje de personas)

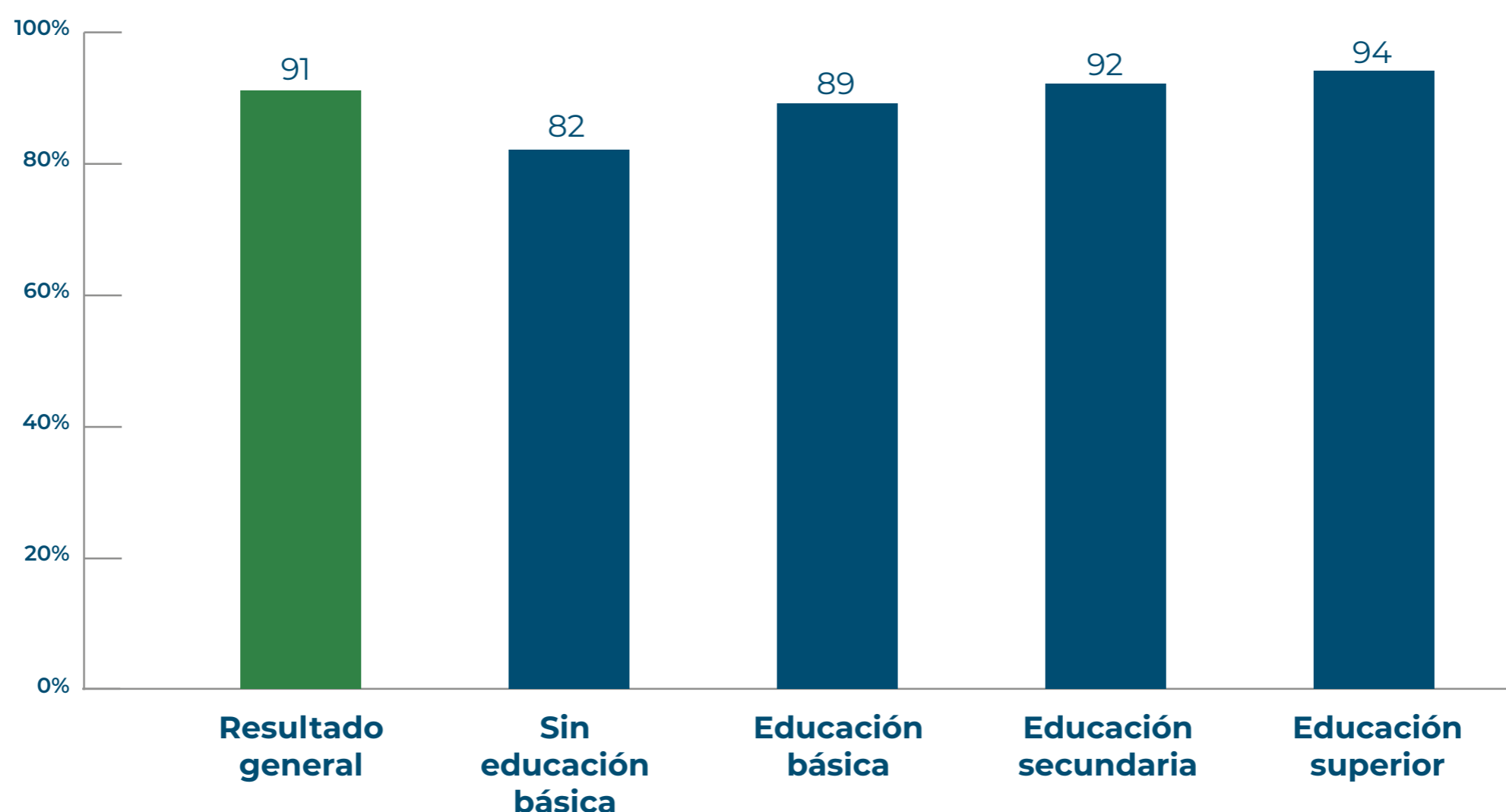


Conocimiento de las causas de los cambios en el clima

El 91 % de los latinoamericanos encuestados puede reconocer al menos una de las cuatro causas principales. Esta respuesta no varía por sexo, edad o nivel socioeconómico, pero sí por nivel educativo. Mientras que el 94 %

de las personas con educación superior logró identificar al menos una de las causas, la cifra alcanza apenas el 82 % para las personas sin ningún nivel educativo. Esto refleja una clara tendencia, a mayor nivel educativo, mayor conocimiento de las causas de los aumentos en las temperaturas y desastres naturales extremos.

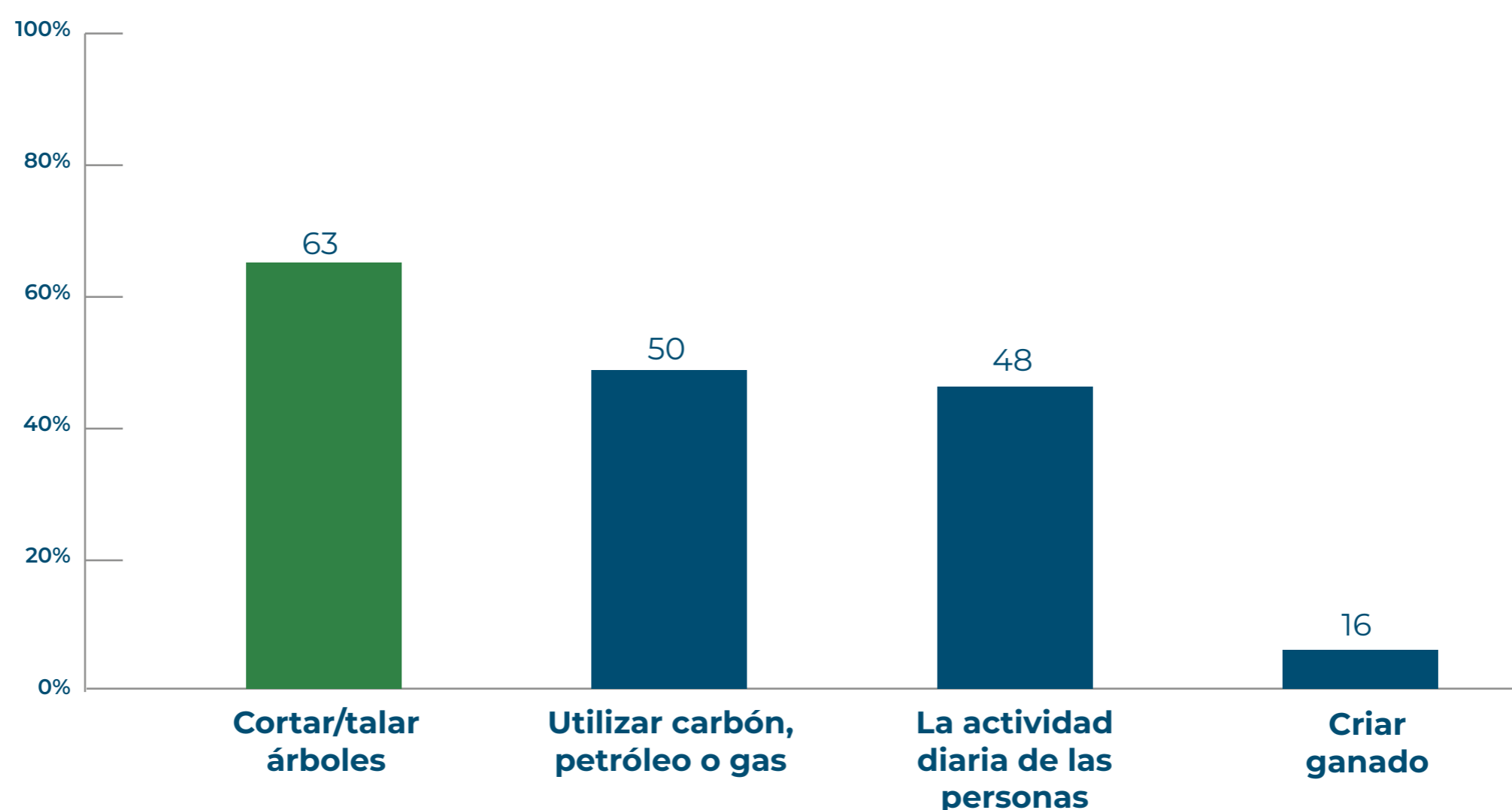
Gráfico 11. Conocimiento de las causas de los cambios en el clima, resultado general y por nivel educativo (porcentaje de personas que reconoce al menos una causa)



Se solicitó a los encuestados que diferenciaron entre las cuatro principales causas. La tala de bosques fue la más reconocida, mencionada por un 63 % de los participantes. Le siguen el uso de carbón, petróleo o gas (50 %) y las actividades cotidianas de las personas (48 %). En contraste, la cría de ganado fue señalada por

solo el 16 % de los participantes. Estos resultados reflejan que, si bien existe un entendimiento generalizado de las principales causas de los cambios en el clima, ciertas actividades que generan cambios en el clima en América Latina aún no son ampliamente reconocidas como contribuyentes significativos.

Gráfico 12. Conocimiento de las causas de los cambios en el clima, por tipo de causa (porcentaje de personas que las reconoce)

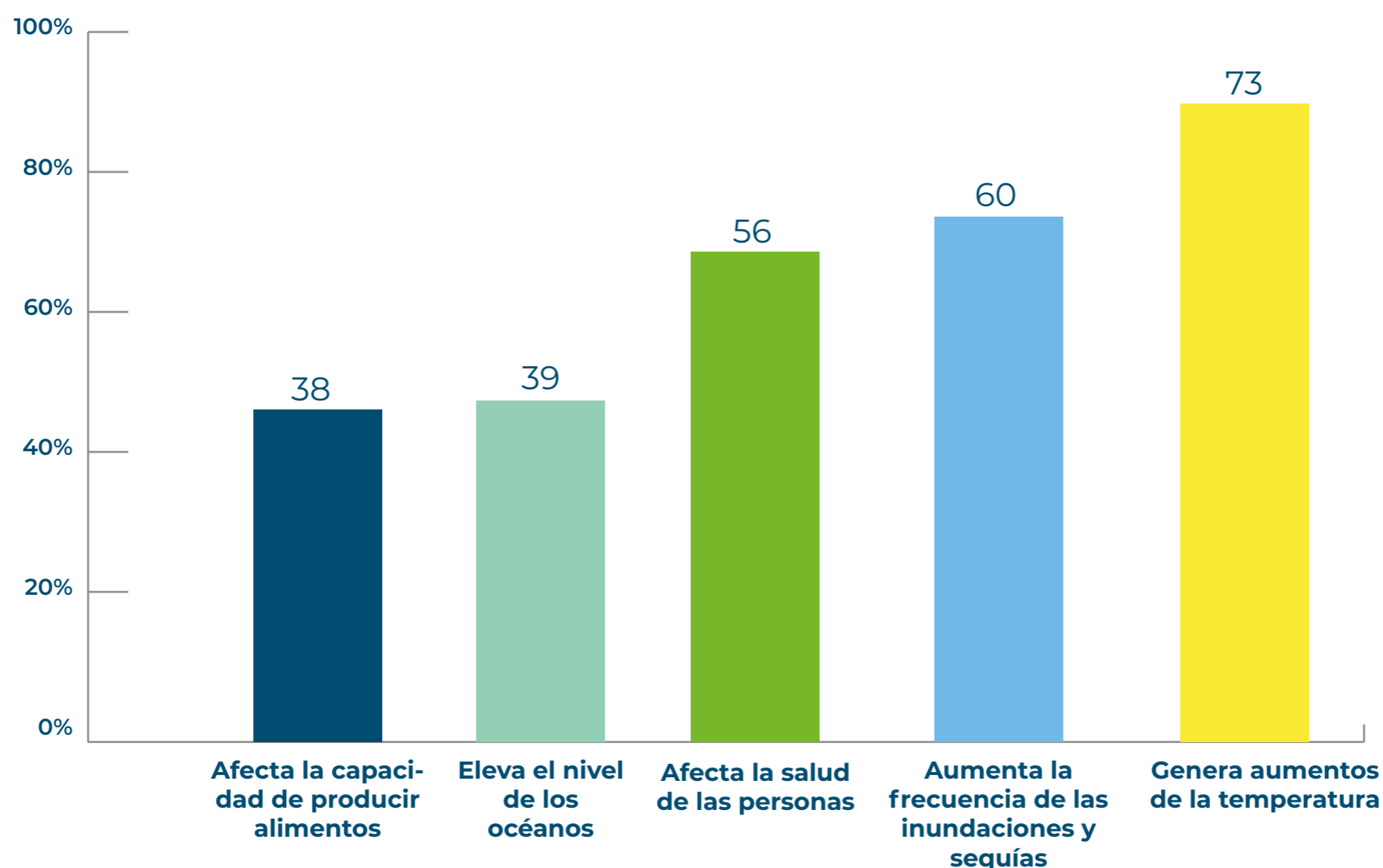


Conocimiento de los efectos de los cambios en el clima

El 80 % de los encuestados identifica al menos uno de los efectos de los aumentos en las temperaturas y los desastres naturales extremos.. Esta respuesta no arroja diferencias importantes por sexo, edad, nivel socioeconómico o nivel educativo (a excepción de las personas sin educación básica completa, en cuyo caso se observa un leve descenso de las respuestas correctas).

De los cinco efectos presentados a los encuestados, el aumento de la temperatura fue el más reconocido, señalado por el 73 % de los participantes. En cuanto a los demás efectos, el 60 % identifica el aumento en la frecuencia de inundaciones y sequías, mientras que el 56 % reconoce los efectos en la salud de las personas. Por último, casi el 40 % de los encuestados cree que los cambios en el clima eleva el nivel del mar y afecta la capacidad de producir alimentos.

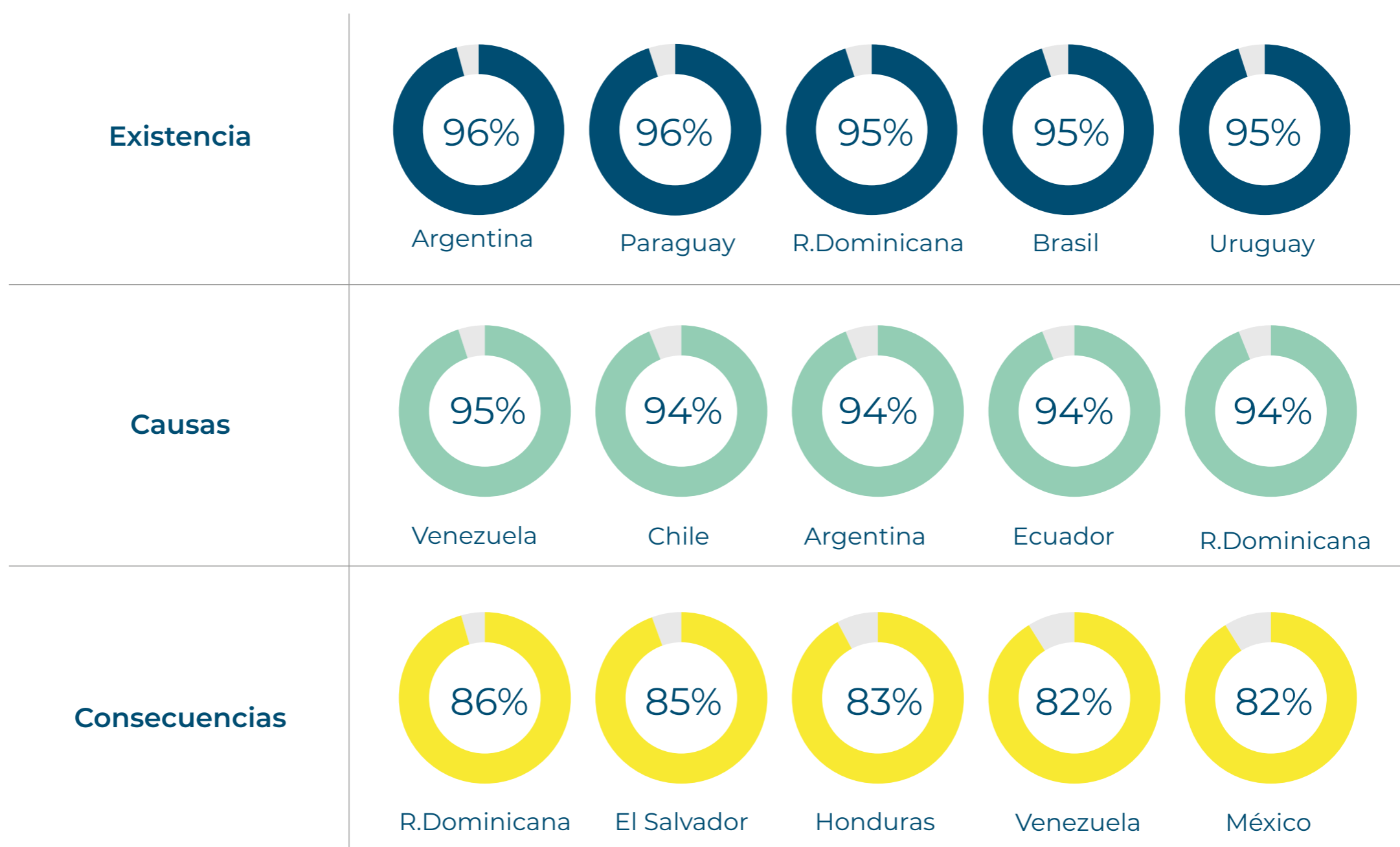
Gráfico 13. Conocimiento de las consecuencias de los cambios en el clima, por tipo de consecuencia (porcentaje de personas que las reconoce)



A partir del análisis por país se identifican ciertas coincidencias entre aquellos que ocupan los primeros cinco puestos en cuanto al reconocimiento de la existencia, causas y consecuencias del cambio climático. Se destaca la presencia de la República Dominicana en todas las categorías, mientras que Argentina

y Venezuela figuran en dos categorías cada uno. Fuera de estos tres casos, los países con altos niveles de reconocimiento en una categoría se mantienen en los primeros puestos en las otras, lo que refleja variaciones según el ámbito de conocimiento sobre los cambios en el clima analizado.

Gráfico 14. Países con los cinco mayores porcentajes en los tres ámbitos del conocimiento sobre los cambios en el clima (en porcentaje)



¿Cuánto valoran el medioambiente los latinoamericanos?

Valores ambientales.

La gran mayoría de los ciudadanos de la región tienen los valores asociados con la acción climática; un 97 % respalda el cuidado de la naturaleza y el medioambiente (valores biosféricos) y un 95 % muestra preocupación por los demás (valores altruistas), al estar de acuerdo con por lo menos una de las preguntas diseñadas para medir estos valores. El 96 % de los encuestados indica que le importa el medioambiente y el 92 % afirma que siente la obligación de protegerlo. Asimismo, un 92 % señala que protege el medioambiente pensando en las generaciones futuras y un 89 % muestra preocupación por cómo el cambio climático afecta a otras personas. Sin embargo, incluso en personas con altos valores am-

bientales, sus acciones pueden verse limitadas por conflictos con el bienestar individual (valores hedónicos) o los costos económicos (valores económicos). Los resultados muestran que el 76 % de los encuestados sigue favoreciendo los valores ambientales incluso cuando entran en tensión con valores asociados al bienestar individual o a los costos económicos. El 92 % de los encuestados está dispuesto a gastar menos electricidad para proteger el medioambiente, el 82 % acepta modificar su alimentación por razones ambientales, y el 97 % considera que las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como los seres humanos.

Gráfico 15. Valores medioambientales (porcentaje de personas que están muy de acuerdo o de acuerdo a todas, algunas o ninguna afirmación).

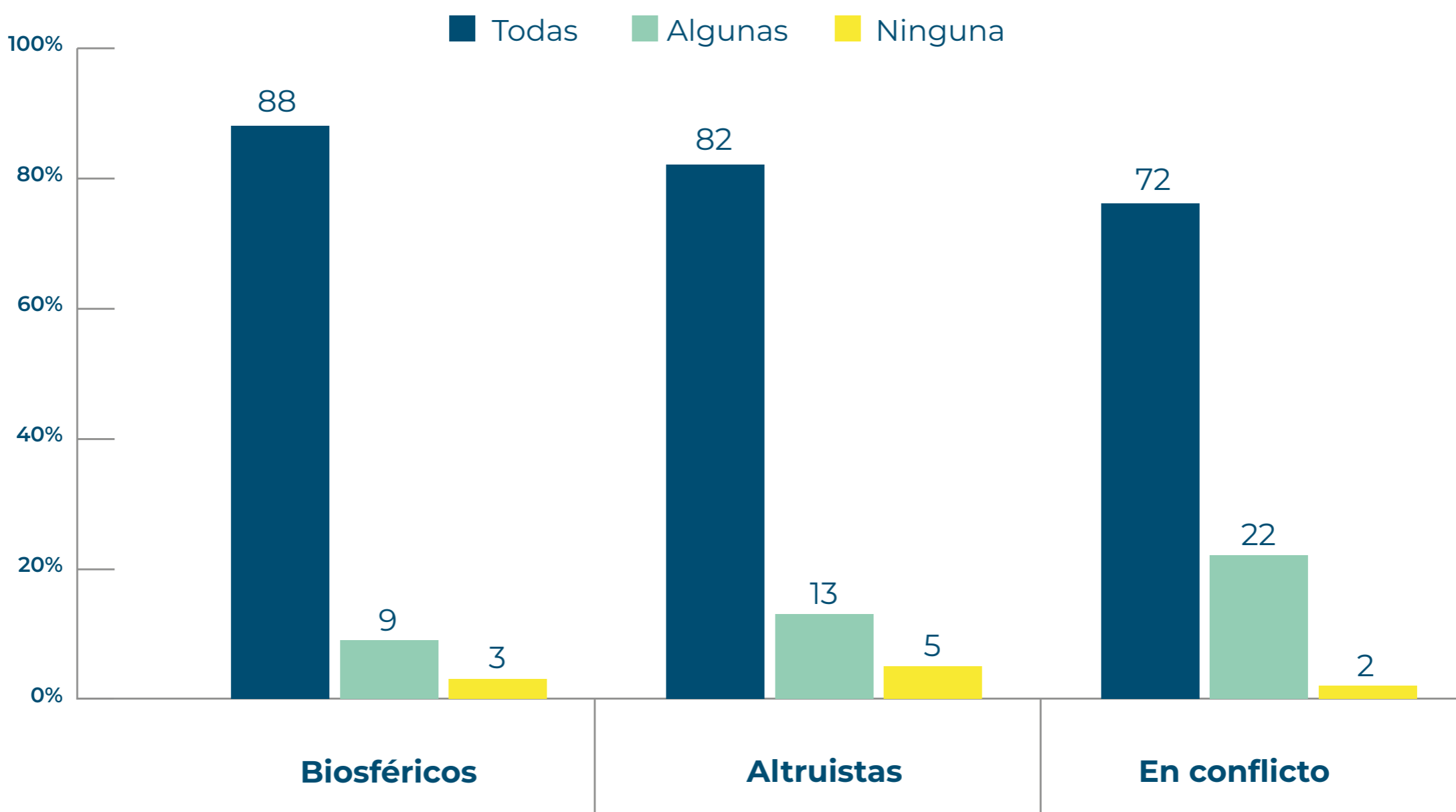
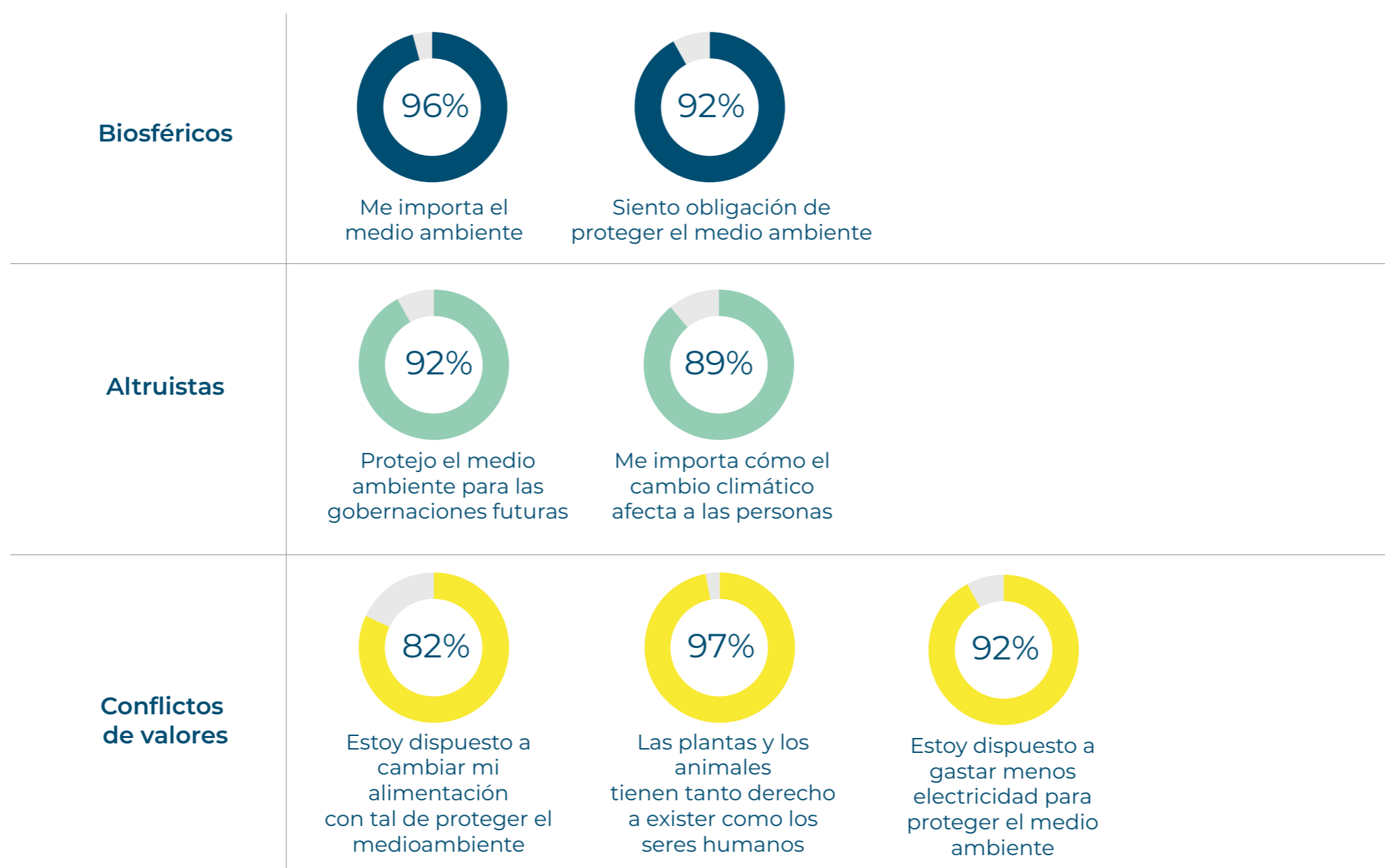


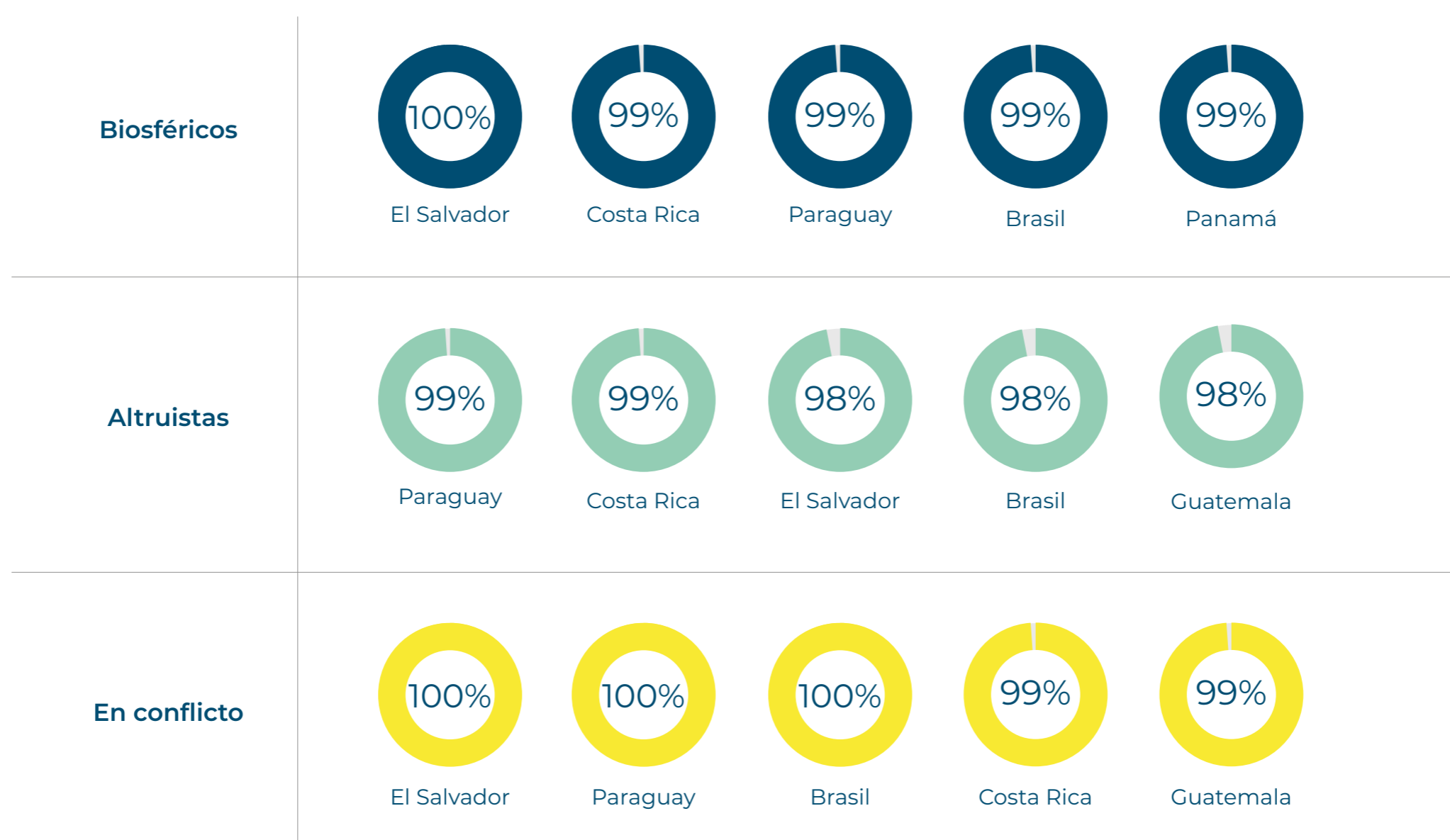
Gráfico 16. Valores medioambientales por dimensión de cada valor (porcentaje de personas que están muy de acuerdo o de acuerdo)



Estas respuestas no presentan diferencias importantes según sexo, edad, nivel socioeconómico o educativo.

Entre los países, El Salvador, Costa Rica, Paraguay y Brasil se destacan de manera acorde con los niveles más altos de respaldo a los valores ambientales y su predominio frente a valores en conflicto, al aceptar todas o algunas de las afirmaciones asociadas a cada uno de estos valores.

Gráfico 17. Países con los cinco mayores porcentajes de valores ambientales relativos al cambio climático (en porcentaje)



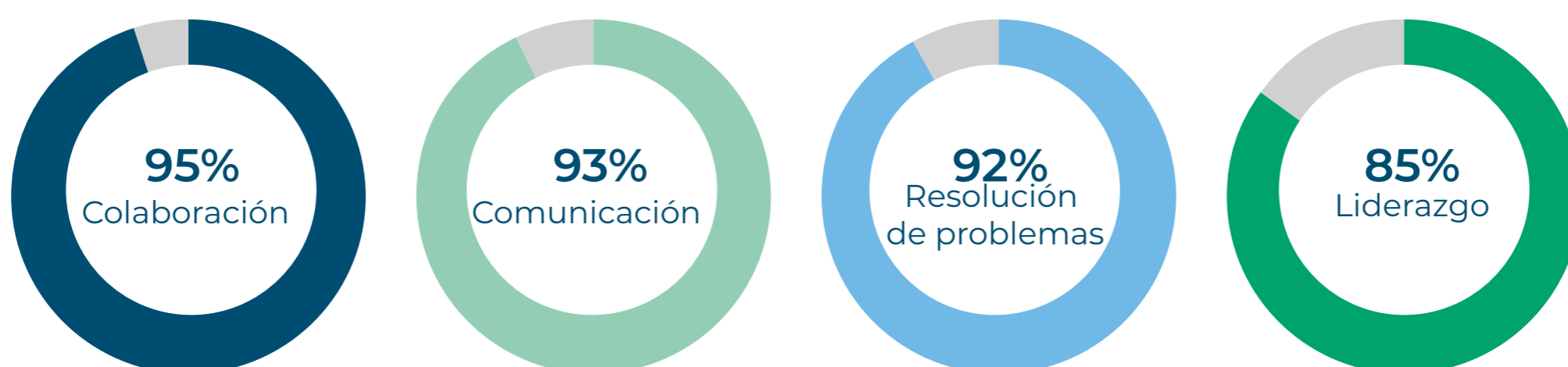
¿Cuán empoderados están los latinoamericanos para la acción en pro del medioambiente?

Capacidad de acción en pro del medioambiente.

La gran mayoría de los encuestados manifiesta tener las habilidades necesarias para actuar en beneficio del medioambiente. El 95 % indica sentirse capaz de colaborar con su comunidad para proteger el medioambiente,

el 93 % se siente capacitado para comunicar la importancia de protegerlo, el 92 % considera que, a pesar de las dificultades, sus acciones pueden contribuir a la solución (resolución de problemas) y el 85 % afirma sentirse capaz de convencer a otros de cambiar su opinión o actitud hacia el medioambiente (liderazgo).

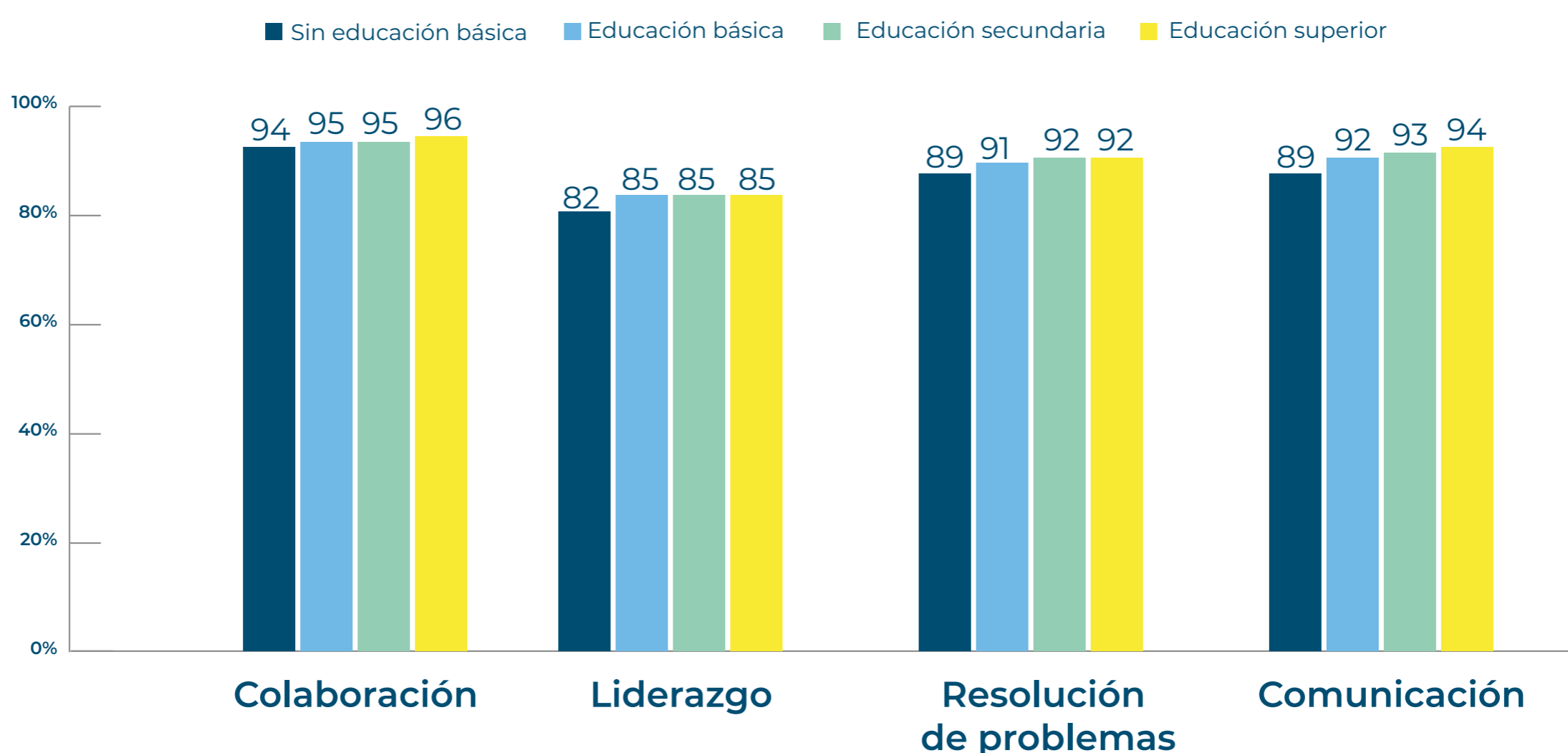
Gráfico 18. Habilidades relativas a la capacidad de acción en pro del medioambiente (porcentaje de personas que están muy de acuerdo o de acuerdo)



Esta respuesta no presenta grandes variaciones por sexo ni por edad. Sin embargo, sí varía en función del nivel socioeconómico y educativo de las personas. En ambos casos, a mayor nivel socioeconómico o educativo, mayor es

la percepción de la capacidad de acción de las personas, con excepción de las habilidades de colaboración según el nivel educativo, donde las diferencias no son importantes.

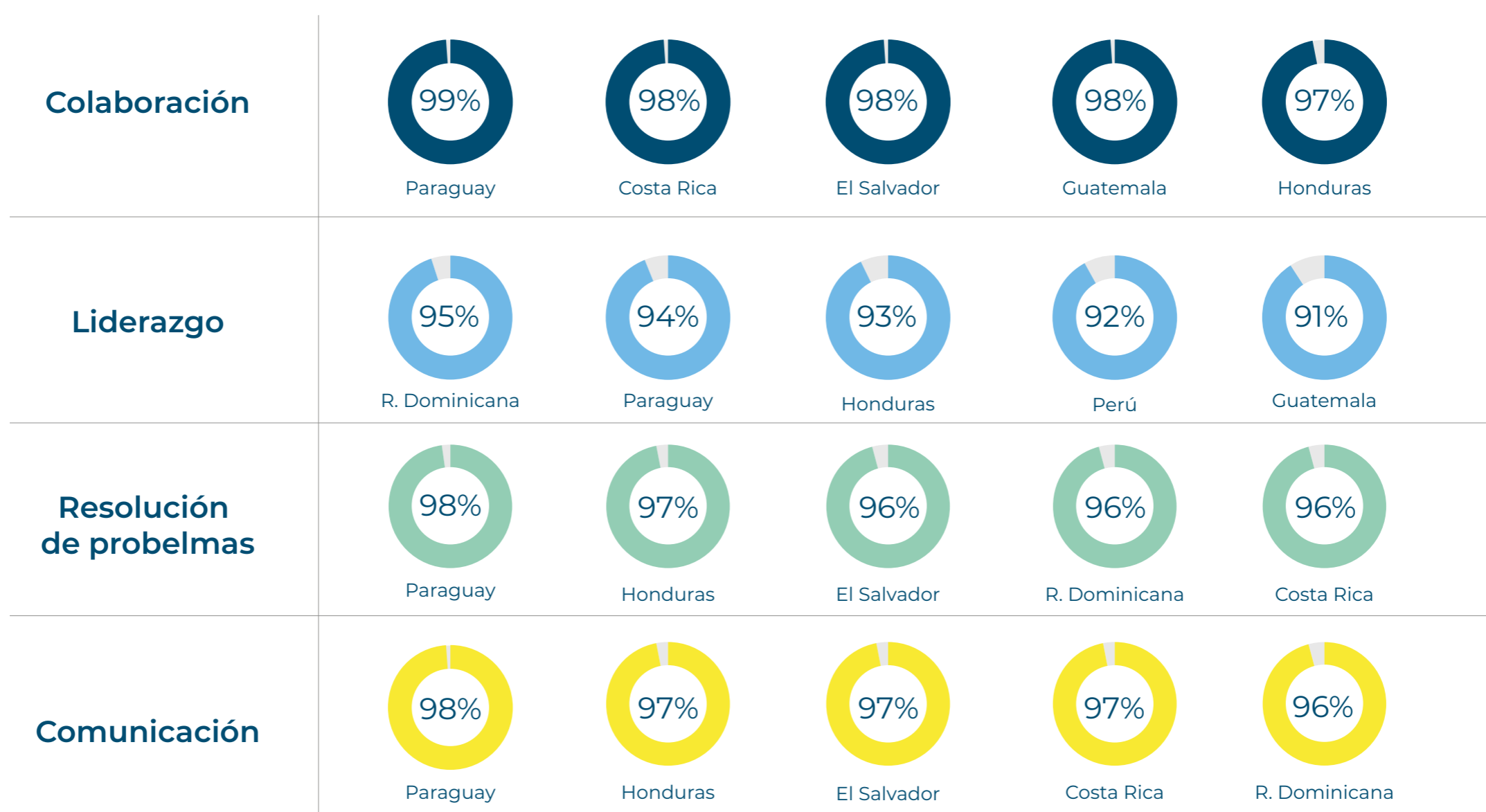
Gráfico 20. Habilidades relativas a la capacidad de acción en pro del medioambiente por nivel educativo (porcentaje de personas que están muy de acuerdo o de acuerdo)



Entre los países analizados, Paraguay, Costa Rica y El Salvador se destacan nuevamente por ocupar los primeros lugares en las cuatro dimensiones de capacidad de acción. Esta vez

se suman la República Dominicana y Honduras, que también ocupan una posición sólida entre los cinco países con mejores resultados en estas dimensiones.

Gráfico 21. Países con los cinco mayores porcentajes de capacidad de acción en pro del medioambiente (en porcentaje)

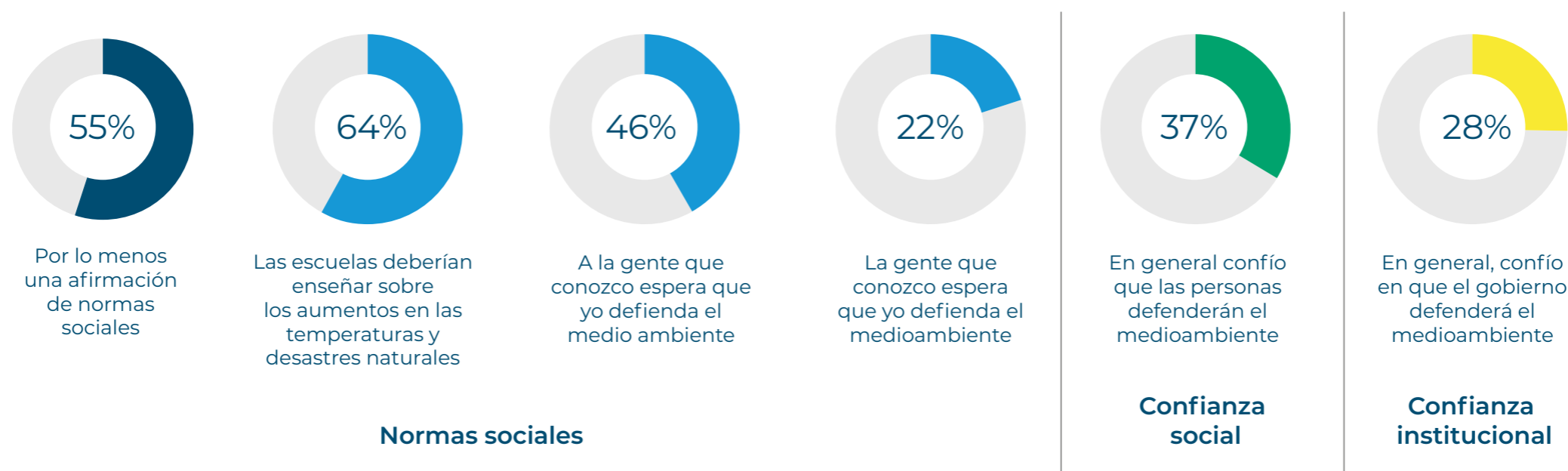


¿Existen las normas y la confianza necesaria para la acción en pro del medioambiente en la región?

Las normas sociales, la confianza social y la confianza institucional cumplen un rol crucial a la hora de moldear los comportamientos ambientales. Los resultados muestran que, si bien se reconoce ampliamente el rol de la educación y existe un apoyo social moderado en torno al medioambiente, hay un nivel considerablemente bajo de expectativa y confianza tanto en la acción colectiva como en las instituciones gubernamentales. El 55 % de los latinoamericanos está de acuerdo con algunas de las afirmaciones asociadas a normas sociales tendientes a fomentar la acción

en pro del medioambiente. Entre ellos, el 64 % expresó que “las escuelas deberían enseñar sobre el cambio climático,” el 46 % afirmó que “a la gente que conozco le importa el medioambiente” y solo el 22 % señaló que “la gente que conozco espera que yo defienda el medioambiente”. En cuanto a la confianza social, el 37 % manifestó que confía en que otras personas defenderán el medioambiente. Respecto a la confianza en las instituciones, solo el 28 % expresó que confía en que el gobierno defenderá el medioambiente.

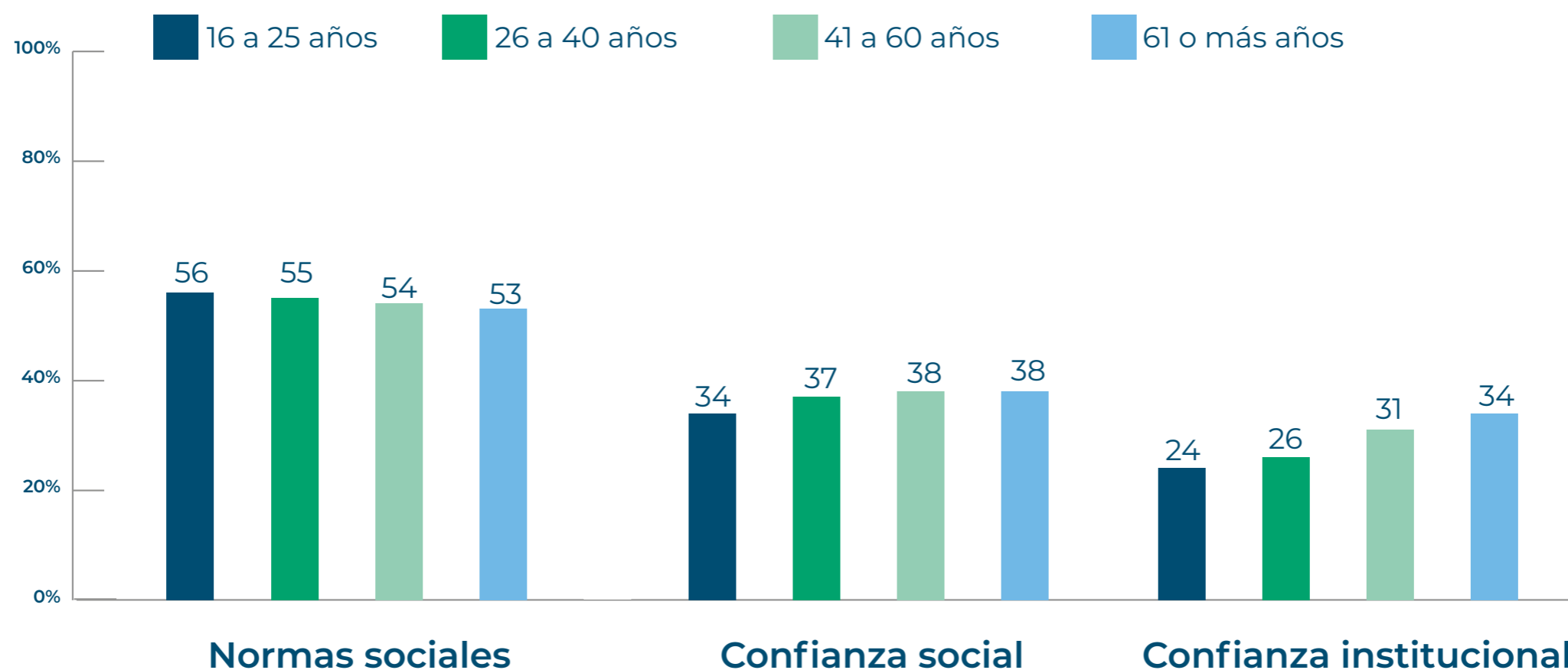
Gráfico 22. Normas sociales, confianza social y confianza en las instituciones sobre la acción en pro del medioambiente (porcentaje de personas que están de acuerdo)



Estos resultados no presentan diferencias importantes a nivel de sexo, pero si por edad, nivel socioeconómico y nivel educativo. En el primero de los casos se observa una ligera disminución en la percepción de normas socia-

les a medida que aumenta la edad, mientras que la confianza social y la confianza institucional muestran una tendencia opuesta, con mayores porcentajes en los grupos de mayor edad.

Gráfico 23. Normas sociales, confianza social y confianza en las instituciones sobre la acción en pro del medioambiente por edad (porcentaje de personas que están de acuerdo)



Por nivel socioeconómico y educativo, la confianza institucional no presenta diferencias importantes, pero las diferencias en las normas y la confianza sociales son claras, y aumentan cuanto mayor es el nivel socioeconómico y educativo de los encuestados.

Gráfico 24. Normas sociales, confianza social y confianza en las instituciones sobre la acción en pro del medioambiente por nivel socioeconómico (porcentaje de personas que están de acuerdo)

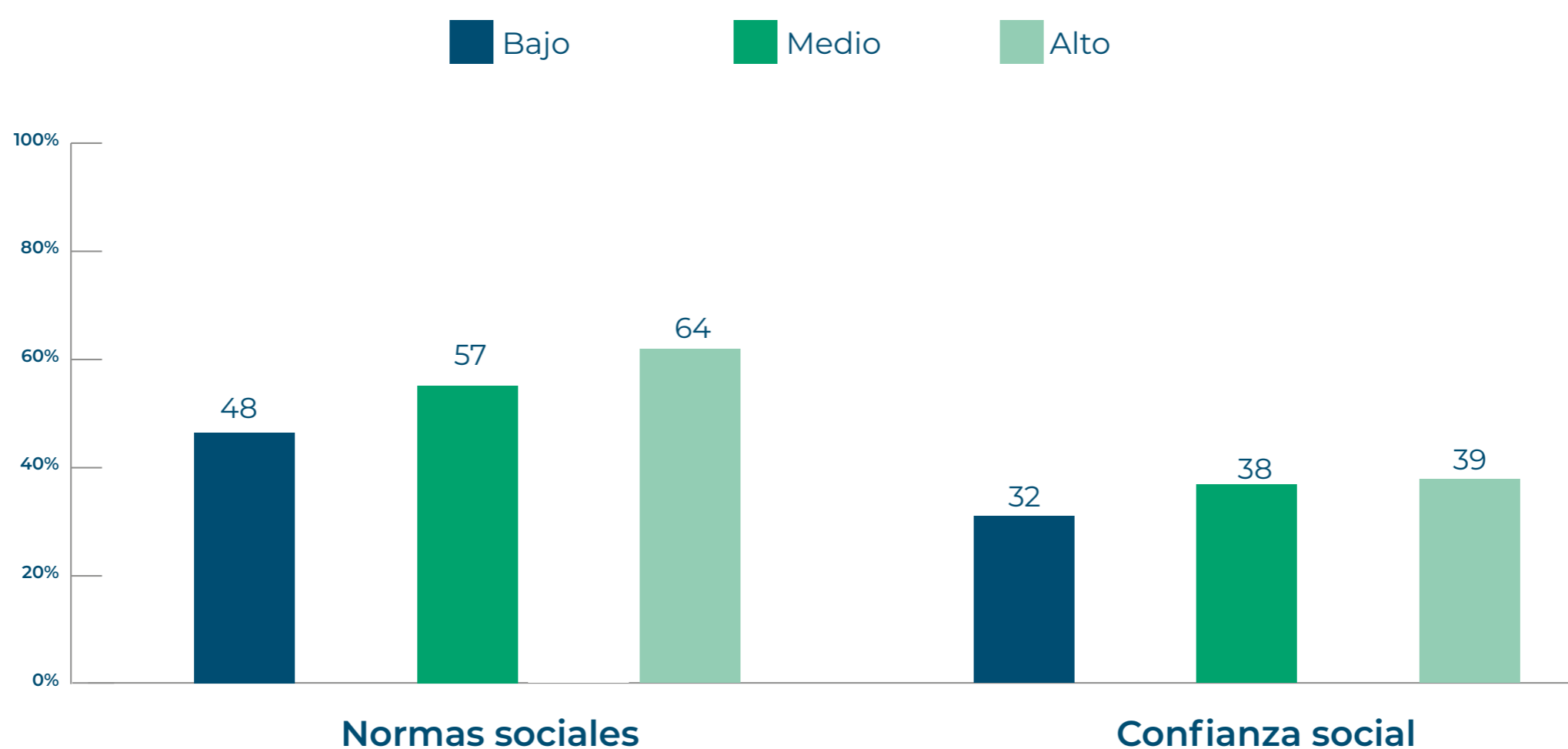
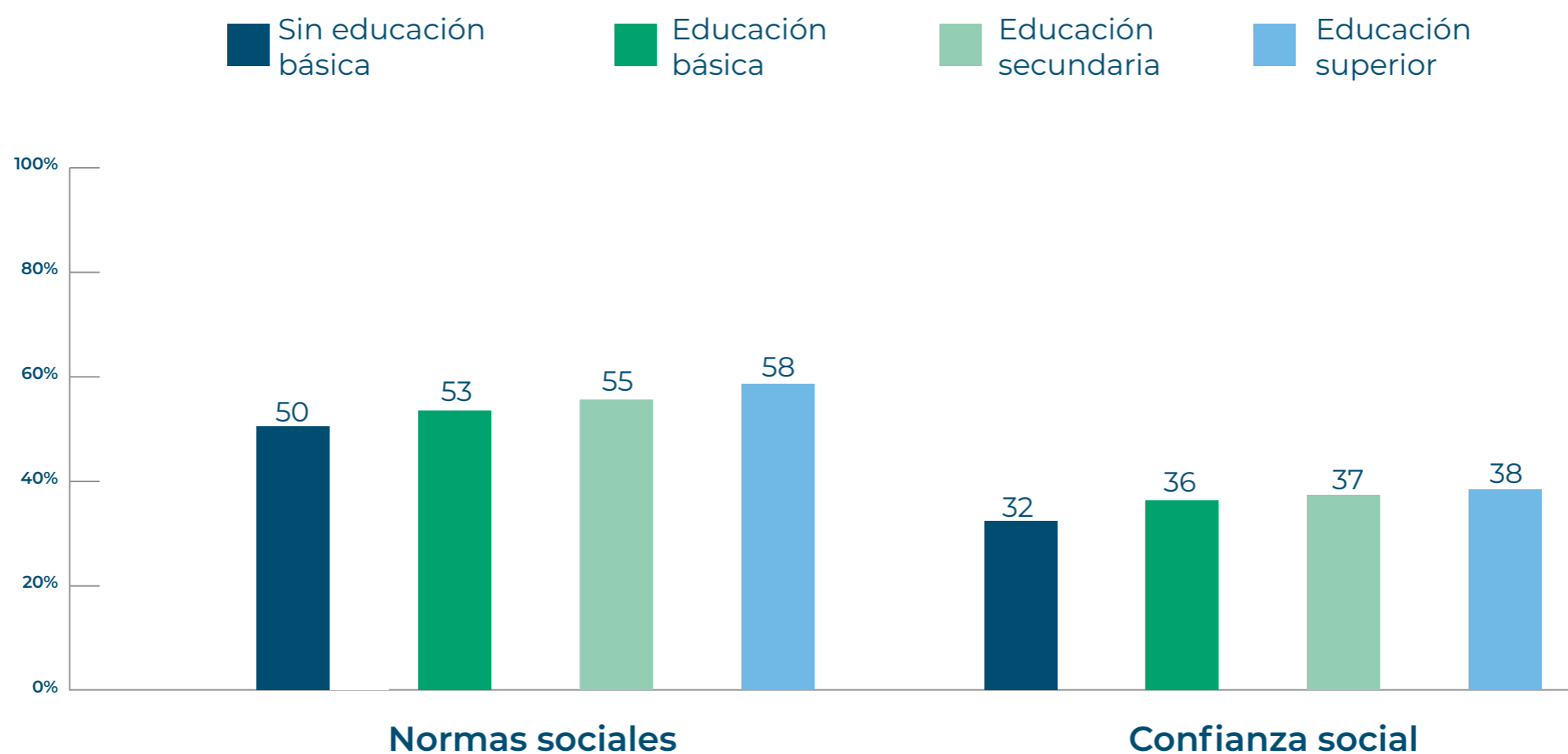


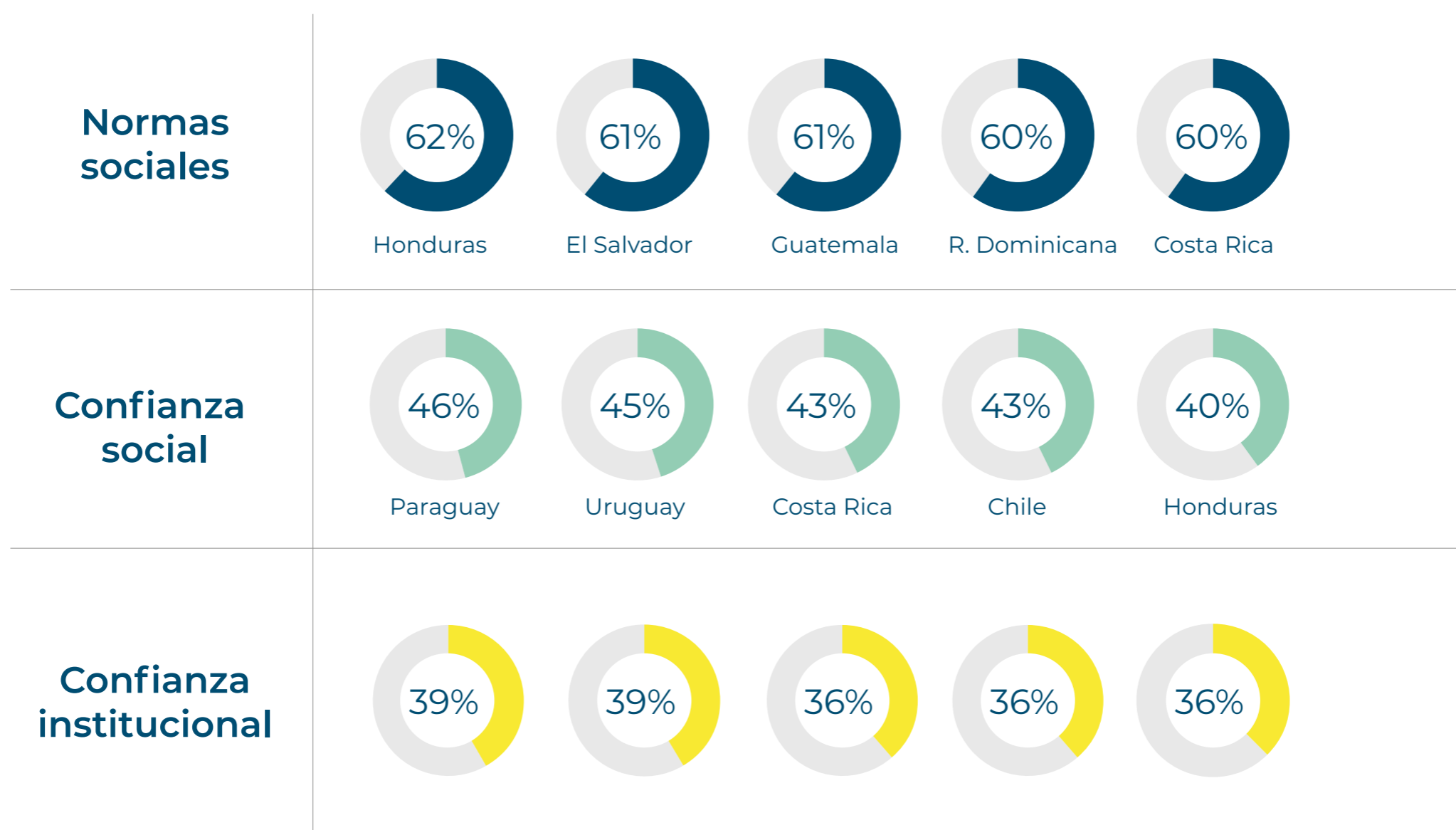
Gráfico 25. Normas sociales, confianza social y confianza en las instituciones sobre la acción en pro del medioambiente (porcentaje de personas que están de acuerdo)



A nivel de países, Costa Rica es el único que pertenece al grupo de los cinco países con el mayor porcentaje de aceptación para todos los factores contextuales que inciden en el ejercicio de la ciudadanía verde. Lo acompañan, aunque de manera menos consecuente

El Salvador, la República Dominicana, Honduras y Paraguay, países que también han sido destacados en otros ámbitos asociados a la ciudadanía verde, incluido el conocimiento, valores y capacidad de acción.

Gráfico 26. Países con los cinco mayores porcentajes de aceptación de los diferentes factores contextuales asociados al ejercicio de la ciudadanía verde (en porcentajes)



¿Qué papel desempeña la escuela para el desarrollo de la ciudadanía verde de los latinoamericanos?

Los resultados indican que solo el 31 % de los encuestados señaló a la escuela como fuente de información sobre los aumentos de la temperatura y desastres naturales, situándola en el cuarto lugar entre las fuentes de información. La televisión, internet y las redes sociales son las fuentes de información sobre el cambio climático más citadas. Hay una brecha de 31 puntos porcentuales entre la información recibida a través de la escuela y la televisión.

Sin embargo, para los más jóvenes la escuela presenta mayor importancia como fuente de información. Para las personas de 16 a 25 años, si bien la escuela se mantiene en la cuarta posición en cuanto a su importancia como fuente de información, el 47 % de los jóvenes responde que obtiene información sobre cambios en el clima en la escuela. Este porcentaje es menor en el caso de generaciones más adultas.

En el rango de 26 a 40 años, la escuela también ocupa el cuarto lugar, aunque con un porcentaje menor, del 37 %. Esta tendencia cambia a partir de los 41 años, donde la escuela pasa a ser la quinta fuente de información respecto cambios en el clima, con un 24 %, y es aún menor entre las personas de 61 años o más, alcanzando apenas el 15 %, lo que la convierte en la sexta fuente. Estos resultados muestran una clara disminución en la importancia de la escuela como fuente de información sobre los cambios en el clima a medida que aumenta la edad.

Gráfico 27. Fuentes de información sobre cambios en el clima (en porcentajes)

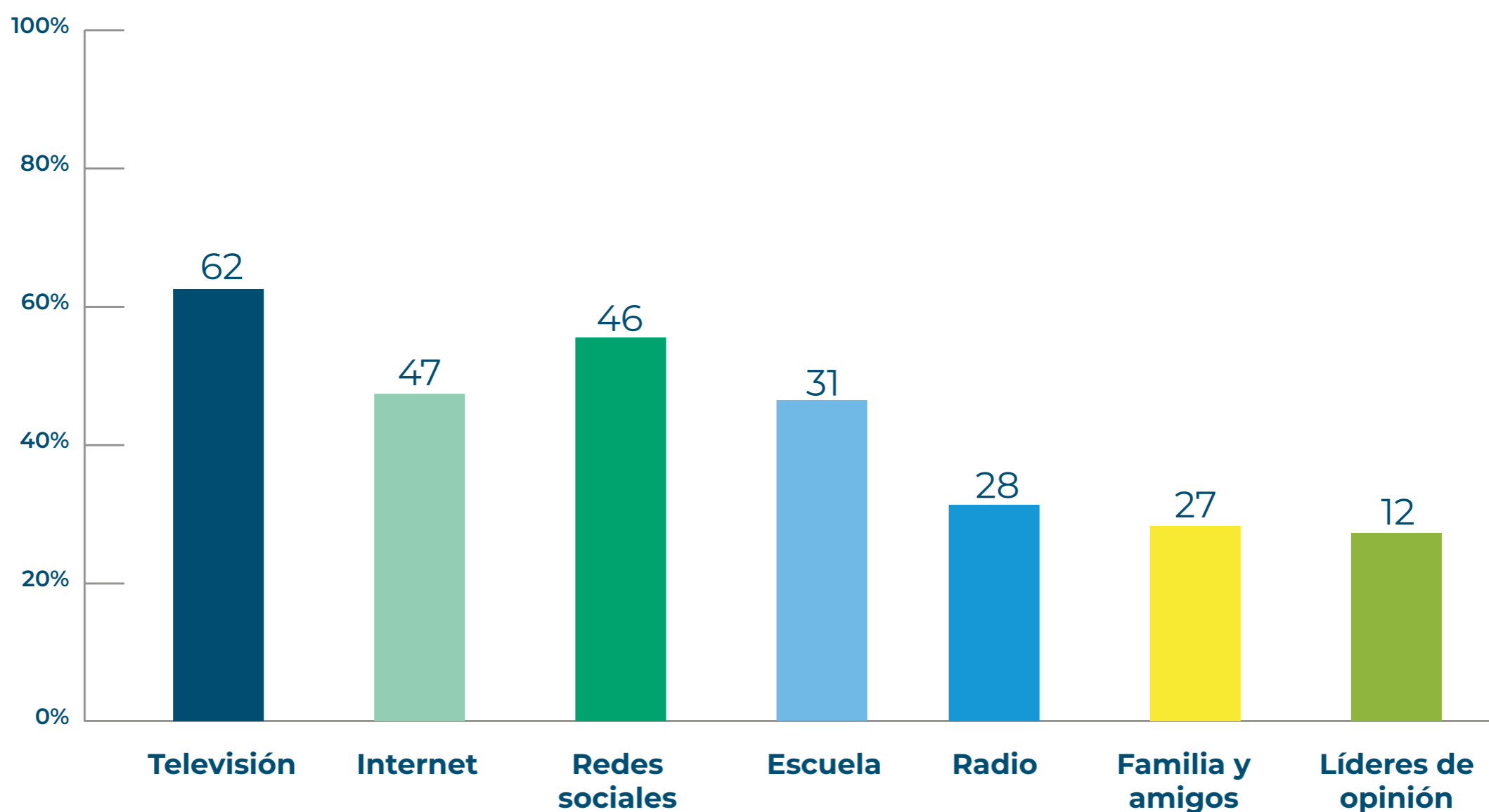
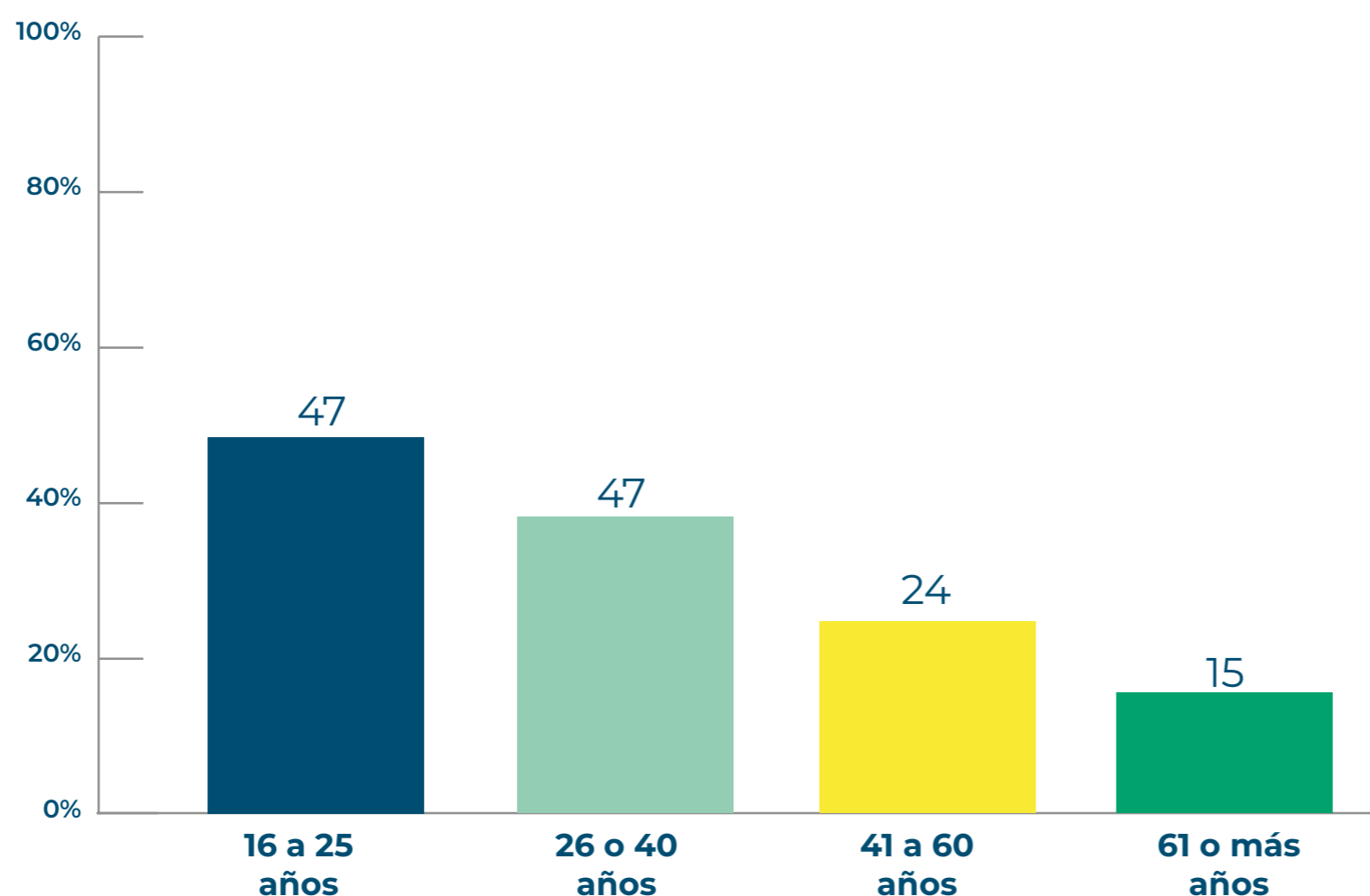


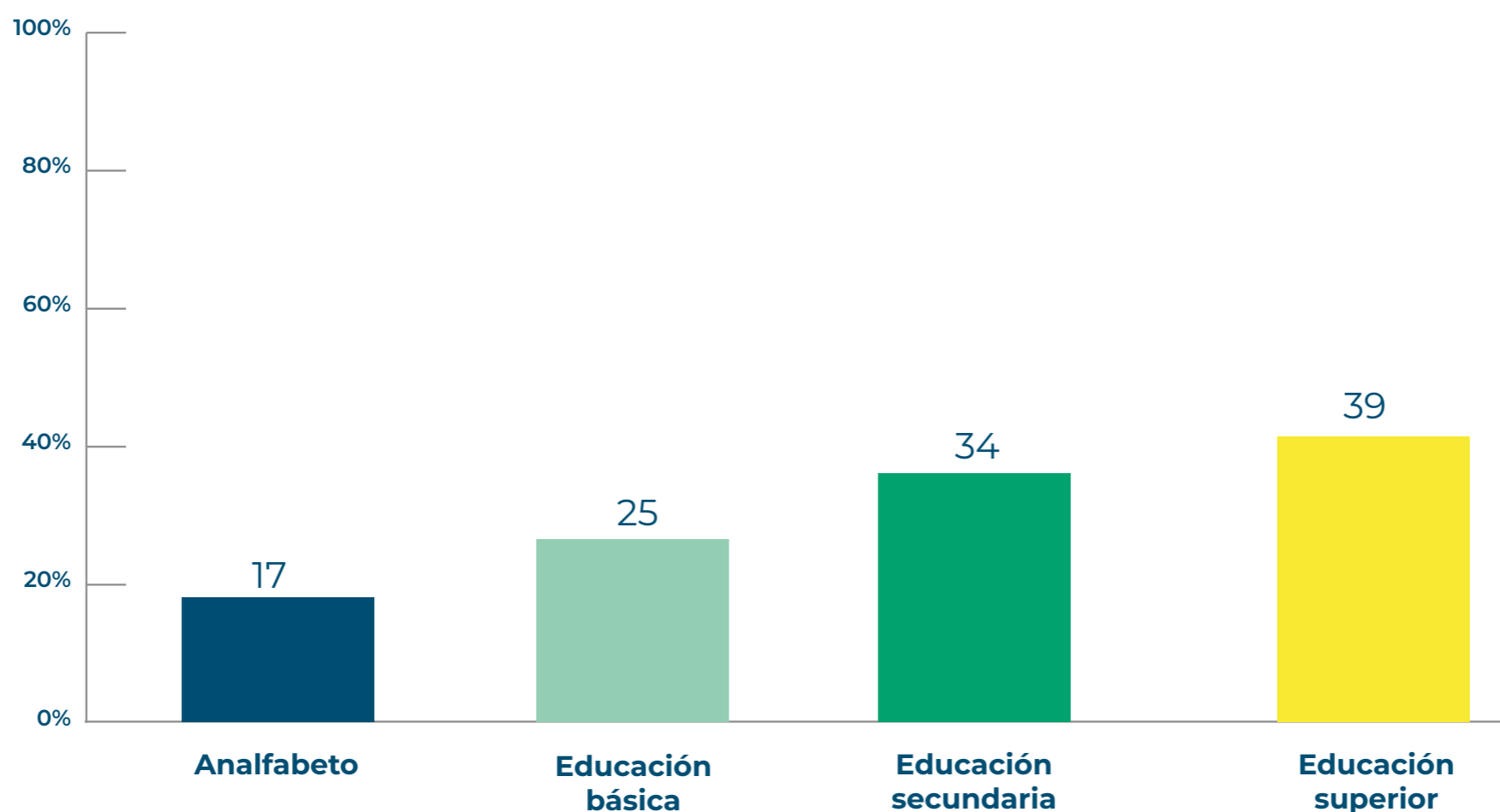
Gráfico 28. La escuela como fuente de información sobre cambios en el clima por edad (en porcentajes)



La escuela también tiene una mayor preponderancia como fuente de información para la población de mayor nivel socioeconómico y con mayor nivel educativo. Las personas pertenecientes a los niveles socioeconómicos alto (35 %) y medio (34 %) manifiestan que la escuela es una fuente de información pertinente en mayor proporción que el nivel bajo (25 %). Las personas con educación superior (39 %) indican esta fuente en mayor proporción, seguidas por aquellas con educación secundaria (34 %). Por su parte, solo el 17 % de

las personas que no han completado la educación básica señala a la escuela como fuente de información, lo que refleja una importante brecha de 22 puntos porcentuales entre los extremos. Estas diferencias sugieren que, más allá de los años de escolarización, las diferencias entre personas con distinto nivel educativo se deben a que los temas relacionados con los cambios en el clima se tratan en mayor profundidad en los niveles de educación secundaria y superior.

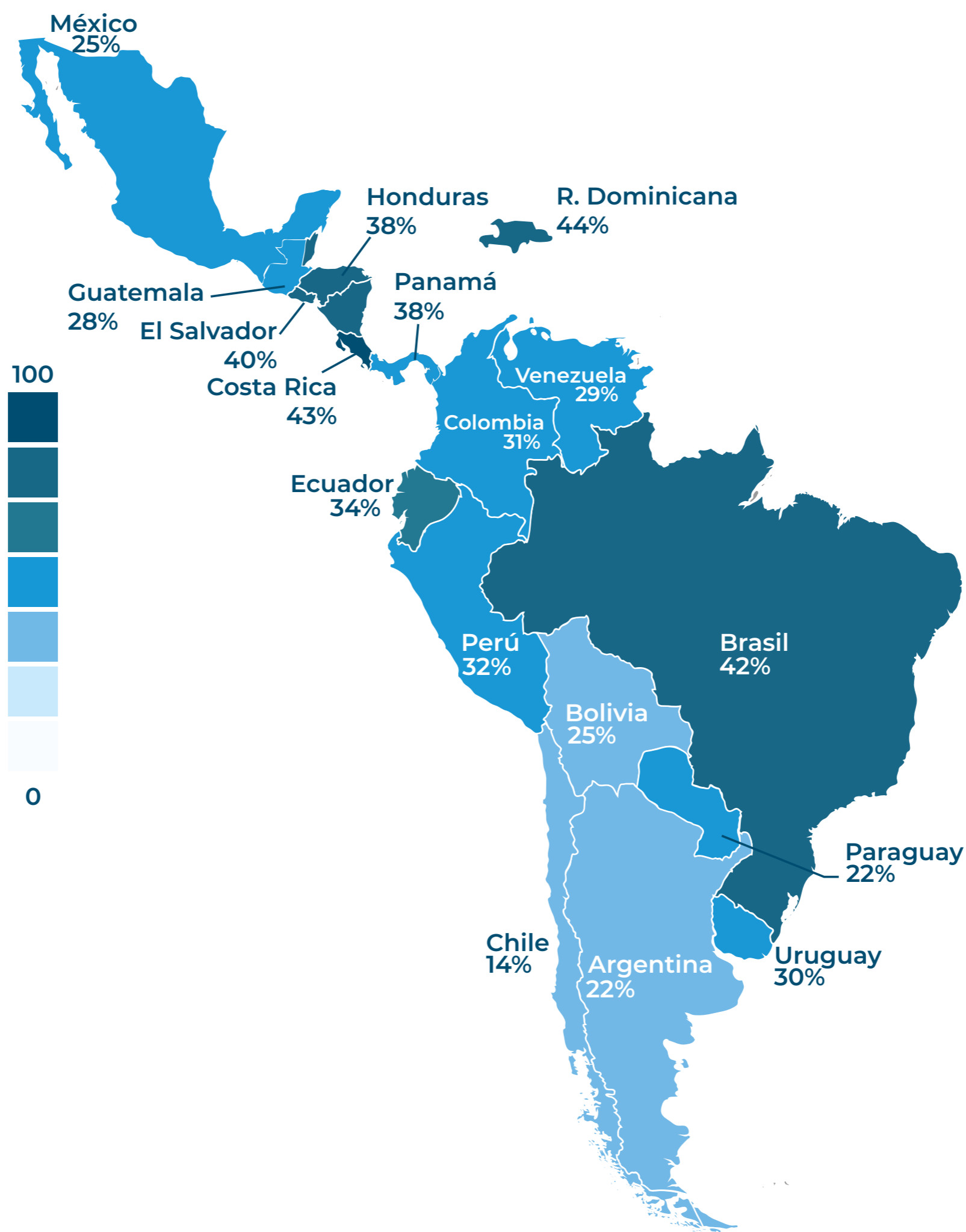
Gráfico 30. La escuela como fuente de información sobre cambios en el clima por nivel educativo (en porcentajes)



Al diferenciar por países, la República Dominicana lidera con un 44 % de los encuestados que identifican a la escuela como una de las fuentes de información sobre cambios en el clima, seguida por Costa Rica, Brasil, El Salvador y Honduras, países que se han destacado

en otros ámbitos, incluidas las tres dimensiones personales, correspondientes al ejercicio de la ciudadanía verde que pueden ser desarrollados en la escuela: los conocimientos, los valores y la capacidad de acción en pro del medioambiente.

Figura 2. Personas que identifican a la escuela como fuente de información sobre cambios en el clima a nivel país (en porcentajes)



4. Hallazgos y recomendaciones

En el presente estudio se ofrece una visión integral sobre el ejercicio de la ciudadanía verde en América Latina y el Caribe, a través del análisis tanto de las principales acciones proambientales que realizan las personas, como de los factores que las determinan. Las tres dimensiones claves de la ciudadanía verde, el conocimiento, los valores y las habilidades, que pueden desarrollarse en la escuela, emergen como pilares fundamentales. A partir de datos innovadores del Latinobarómetro, este análisis destaca el papel transformador de la educación en la promoción de la ciudadanía verde.

Los resultados indican que existe un compromiso ambiental notable en la región, donde casi el 80 % de los encuestados afirman que realizan alguna acción proambiental en su vida cotidiana. Sin embargo, no todos los ciudadanos participan de la misma manera. Esto es evidente al analizar las diferentes prácticas; el consumo responsable lidera como la acción más adoptada, mientras que otras, como el respaldo a políticas climáticas, el activismo, el voto por candidatos verdes o la afiliación a iniciativas colectivas, son menos frecuentes. Asimismo, se observa que el compromiso ambiental aumenta con el nivel educativo y socioeconómico. A mayor nivel educativo y socioeconómico, mayor participación en acciones verdes.

Entre los factores personales que definen la ciudadanía verde vemos que todas las dimensiones (conocimientos, valores y capacidad de acción) se encuentran presentes en gran medida entre los latinoamericanos. Los conocimientos sobre los aumentos en las temperaturas y desastres naturales en la región son amplios, el 92 % de los latinoamericanos reconocen la existencia los cambios en el clima. Sin embargo, este conocimiento se profundiza entre quienes tienen mayor nivel educativo. Por ejemplo, mientras que el 94 % de las personas con educación superior identifica al menos una de las causas principales, esta proporción desciende al 82 % entre quienes no tienen estudios formales. Un patrón simi-

lar se observa con respecto a los efectos de los cambios en el clima, aunque con diferencias menos pronunciadas.

Más allá del conocimiento, los valores proambientales parecerían ser una base sólida para la ciudadanía verde en la región. La gran mayoría de los encuestados respalda el cuidado de la naturaleza y la preocupación por los demás, incluso cuando estas prioridades entran en conflicto con el bienestar individual o los costos económicos. Estos valores están presentes de manera acorde en todos los grupos de edad, sexo y nivel socioeconómico, aunque las personas con educación superior tienden a mostrar un mayor compromiso con el bienestar colectivo.

La percepción de la capacidad de actuar también es amplia, es alto el porcentaje de personas que se sienten capaces de colaborar con sus comunidades, comunicar la importancia del medioambiente, enfrentar los desafíos que implica e incluso ser capaces de convencer a otros de cambiar su opinión o su actitud hacia el medioambiente. Sin embargo, también esta dimensión presenta importantes variaciones según el nivel educativo y socioeconómico, ya que aquellas personas que tienen un nivel educativo o socioeconómico más alto muestran una mayor confianza en sus capacidades.

Entre los factores contextuales como las normas sociales y la confianza en la sociedad y las instituciones para avanzar en acciones climáticas, los datos presentan un panorama mixto. Si bien más de la mitad de los encuestados reconocen la importancia de las normas sociales, entre ellas el papel de la escuela en enseñar sobre el aumento en las temperaturas y desastres naturales para fomentar la acción en pro del medioambiente, solo un tercio confía en que otras personas defenderán el medioambiente, y menos aún confía en que el gobierno lo hará. Aquí también, la confianza en otras personas aumenta con el nivel educativo y socioeconómico.

En este contexto, la escuela se ubica como un ámbito que tiene un gran potencial para fomentar la ciudadanía verde. A pesar de que menos de un tercio de los encuestados identifica a la escuela como fuente de información sobre cambios en el clima, los jóvenes la mencionan con mayor frecuencia, lo que podría reflejar una mayor inclusión de temas de ciudadanía verde en los currículos en los últimos años. Las diferencias según el nivel educativo también son notables: quienes han cursado niveles superiores tienen mayor tendencia a identificar a la escuela como fuente de información, a diferencia de aquellos que no completaron la educación básica. Esto indica que, más allá de los años de escolarización, el acceso a contenidos relativos al clima es mayor en los niveles educativos avanzados y crea una oportunidad clave para ampliarlos a las etapas iniciales.

Para que la escuela desempeñe un papel transformador en el desarrollo de la ciudadanía verde se recomienda aplicar estrategias tendientes a fortalecer su capacidad de formar conocimientos, desarrollar valores y generar habilidades asociadas a la acción en pro del medioambiente:

1. Integrar la educación ambiental de manera transversal en el currículo escolar.

Es necesario que la educación ambiental no se limite a asignaturas específicas, sino que se integre a todas las áreas del conocimiento. Esto permitirá que conceptos clave como cambios en el clima, sostenibilidad y biodiversidad sean abordados desde distintas perspectivas y de manera continua a lo largo de la trayectoria educativa.

2. Promover metodologías de aprendizaje activas y experienciales.

Incorporar enfoques pedagógicos que conecten a los estudiantes con su entorno a través de proyectos prácticos, actividades al aire libre y resolución de problemas reales relacionados con el medioambiente. Estas metodologías no solo consolidan conocimientos, sino que también fortalecen valores y habilidades para la acción.

3. Desarrollar materiales educativos inclusivos y adecuados a la cultura. Es fundamental que los recursos educativos reflejen las realidades locales y sean accesibles para todos los estudiantes, sin importar su contexto socioeconómico o ubicación geográfica. Esto comprende la adaptación de los contenidos a las necesidades específicas de las comunidades a la vez que se tienen en cuenta los saberes tradicionales relacionados con el medioambiente.

4. Fortalecer la formación docente en temas de cambio climático y sostenibilidad.

Los docentes necesitan herramientas y conocimientos actualizados para integrar estos temas de manera efectiva en sus clases. Programas de capacitación docente permanente pueden garantizar que los educadores estén preparados para abordar los desafíos de los cambios en el clima desde una perspectiva pedagógica y transformadora.

5. Fomentar la participación estudiantil en iniciativas medioambientales.

Las escuelas deben facilitar la creación y participación de los estudiantes en proyectos de acción climática comunitaria, como campañas de reciclaje, huertos escolares o programas de locales de conservación. Estas iniciativas no solo promueven el aprendizaje activo, sino que también empoderan a los estudiantes como agentes de cambio en sus comunidades.

6. Establecer alianzas estratégicas con actores externos.

La colaboración con organizaciones de la sociedad civil, instituciones gubernamentales y empresas puede proporcionar recursos adicionales, conocimiento técnico y oportunidades de aprendizaje fuera del aula, fortaleciendo la pertinencia y el impacto de la educación ambiental.

7. Aplicar sistemas de evaluación tendientes a medir el desarrollo de la ciudadanía verde entre los estudiantes.

Desarrollar herramientas para evaluar no solo los conocimientos adquiridos, sino también la adquisición de valores y el de-

sarrollo de habilidades de acción en pro del medioambiente en los estudiantes. Esto permitirá identificar áreas de mejora y documentar prácticas óptimas replicables para toda la región.

8. Priorizar la educación ambiental en las políticas públicas. Garantizar que la formación en ciudadanía verde esté incluida de forma explícita en los marcos educativos nacionales, a través de la asignación de recursos adecuados para su puesta en práctica y del fomento de su reconocimiento como una prioridad estratégica para el cuidado del medioambiente. Estas acciones permitirán que las escuelas se transformen en espacios claves para el desarrollo de una ciudadanía verde sólida y que realice un aporte decisivo a la construcción de sociedades sostenibles y resilientes

5. Referencias

- Abrahamse, W., & Steg, L. (2013). Social influence approaches to encourage resource conservation: A meta-analysis. *Global Environmental Change*, 23(6), 1773-1785.
- Akinjokun, Jusan & Raja Shahminan. (2018). Place attachment and determinants of living arrangement in the family house in Ibadan, Nigeria. *African Population Studies*. 32. 10.11564/32-3-1239.
- Bos y Schwartz (2023) Educación y Cambio Climático ¿Cómo desarrollar habilidades para la acción climática en la edad escolar? <http://dx.doi.org/10.18235/0004917>
- Bouman, Steg and Perlaviciute (2021) From values to climate action. *Current Opinion in Psychology*. Volume 42. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.04.010>.
- Bouman, Steg and Kiers (2018) Measuring values in environmental research: a test of an environmental portrait value questionnaire *Front Psychol*, 9, p. 564
- Chatard, A., & Selimbegovic, L. (2007). The impact of higher education on egalitarian attitudes and values: Contextual and cultural determinants. *Social and Personality Psychology Compass*, 1, 541–556. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00024.x>.
- Cialdini, R.B., Kallgren, C.A. & Reno, R.R. (1991) A Focus Theory of Normative Conduct: A Theoretical Refinement and Reevaluation of the Role of Norms in Human Behavior. *Advances in Experimental Social Psychology* Vol 24, pp. 201-234
- De Groot and Steg (2008) Value orientations to explain beliefs related to environmental significant behavior *Environ Behav*, 40, pp. 330-354
- Dietz (2015) Environmental value. T. Brosch, D. Sander (Eds.), *Handbook of value*, Oxford University Press, pp. 329-350
- Dlamini, Tesfamichael, Shiferaw and Mokhele. (2020). Determinants of Environmental Perceptions and Attitudes in a Socio-Demographically Diverse Urban Setup: The Case of Gauteng Province, South Africa. *Sustainability*. 12. 3613. 10.3390/su12093613.
- Dunlap, R. E., Van Liere, K. D., Mertig, A. G., & Jones, R. E. (2000). Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425–442. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00176>
- Elster, J., 1989. Social norms and economic theory. *J. Econ. Perspect.* 3 (4), 99–117
- European Social Survey. (n.d.). <https://www.europeansocialsurvey.org>
- Farrow, Grolleau and Ibanez (2017) Social Norms and Pro-environmental Behavior: A Review of the Evidence. *Ecological Economics*.
- Field, E., Schwartzberg, P., & Berger, P. (2019). Canada, Climate Change and Education: Opportunities for Public and Formal Education. Formal Report for Learning for a Sustainable Future. <http://www.LSF-LST.ca/cc-survey>
- Gifford, Robert (2014). *Environmental Psychology: Principles and Practice* (5th ed.). Colville, WA: Optimal Books.
- Hanel, Litzellachner and Maio (2018) An empirical comparison of human value models. *Front Psychol*.
- Hanel, Maio, Soares, Vione, Coelho, Gouveia, Patil, Kamble and Manstead (2018) Cross-cultural differences and similarities in human value instantiation, *Front Psychol*, 9, p. 849
- Harring, N., & Jagers, S. C. (2013). Should We Trust in Values? Explaining Public Support for

- Pro-Environmental Taxes. *Sustainability*, 5(1), 210–227. <https://doi.org/10.3390/su5010210>
- Hay, P. R. (2002). *Main Currents in Western Environmental Thought* (pp. 120–152). Bloomington: Indiana University Press.
- Hungerford, H. R., & Volk, T. L. (1990). Changing learner behavior through environmental education. *The Journal of Environmental Education*, 21(3), 8–21.
- International Social Survey Programme. (n.d.). <https://issp.org>
- Jagers, S.C. & Matti, S. (2020) *Miljöpolitikens villkor (The Prospects for Environmental Politics)*, Lund, Studentlitteratur.
- Karp D. G. (1996). Values and their effect on pro-environmental behaviour. *Environ. Behav.* 28 111–133. 10.1177/0013916596281006
- Kemmelmeier, M.; Krol, G.; Kim, Y.H. (2002) Values, economics, and proenvironmental attitudes in 22 societies. *Cross Cult. Res.*, 36, 256–285
- Kerret, D., Orkibi, H., & Ronen, T. (2014). Green perspective for a hopeful future: Explaining green schools' contribution to environmental subjective well-being. *Review of General Psychology*, 18(2), 82–88. <https://doi.org/10.1037/gpr0000006>.
- Krishnan, V. R. (2008). Impact of MBA education on students' values: Two longitudinal studies. *Journal of Business Ethics*, 83(2), 233–246. <https://doi.org/10.1007/s10551-007-9614-y>.
- Kollmuss, A., & Agyeman, J. (2002). Mind the gap: Why do people act environmentally and what are the barriers to pro-environmental behavior? *Environmental Education Research*, 8(3), 239–260. <https://doi.org/10.1080/13504620220145401>
- Kwauk, C. y O. Casey. 2021. “A New Green Learning Agenda: Approaches to Quality Education for Climate Action”. Brookings
- Lazri, A.M.; Konisky, D.M. (2019) Environmental attitudes across race and ethnicity. *Soc. Sci. Q.*, 100,1039–1055.
- Lee, Bardi, Gerrans, Sneddon, van Herk, Evers and Schwartz (2022). Are value–behavior relations stronger than previously thought? It depends on value importance. *European Journal of Personality*, 36(2), 133-148. <https://doi.org/10.1177/08902070211002965>
- Liu P., Teng, M. & Han, C. (2020) How does environmental knowledge translate into proenvironmental behaviors? The mediating role of environmental attitudes and behavioral intentions. *Science of The Total Environment*, Vol 728, 138126
- Maio (2016) *The psychology of human values*. Taylor and Francis
- McGrath and Adler (2022). Skills for life: A review of life skills and their measurability, malleability, and meaningfulness. Inter-American Development Bank. <http://dx.doi.org/10.18235/0004414>
- Mochizuki, Y. y A. Bryan. 2015. “Climate Change Education in the Context of Education for Sustainable Development: Rationale and Principles”. *Journal of Education for Sustainable Development*, 9(1), 4–26. <https://doi.org/10.1177/0973408215569109>.
- Moon, Jeong, and Choi. 2017. “Moderating Effects of Trust on Environmentally Significant Behavior in Korea” *Sustainability* 9, no. 3: 415. <https://doi.org/10.3390/su9030415>
- Myry, L., Juujärvi, S., & Pessa, K. (2013). Change in values and moral reasoning during higher education. *European Journal of Developmental Psychology*, 10(2), 269–284. <https://doi.org/10.1080/17405629.2012.757217>.
- Nickelson (2023) Norms and Values in Sociology: Definition & Examples. <https://simplysociology.com/norms-and-values.html>

- Nordlund A. M., Garvill J. (2002). Value structures behind proenvironmental behaviour. *Environ. Behav.* 34 740–756. 10.1177/001391602237244
- Nyborg, K., Anderies, J.M., Dannenberg, A., Lindahl, T., Schill, C., Schluter, M., ... de Zeeuw, A., 2016. Social norms as solutions. *Science* 354 (6308), 42–43
- OCDE. (n.d.). Programme for International Student Assessment (PISA). <https://www.oecd.org/pisa>
- Olsson, D., Gericke, N., Sass, W., & Boeve-de Pauw, J. (2020). Self-perceived action competence for sustainability: The theoretical grounding and empirical validation of a novel research instrument. *Environmental Education Research*, 26(5), 742–760. <https://doi.org/10.1080/13504622.2020.1736991>
- Ponizovskiy, Grigoryan, Kühnen, Boehnke (2018) Social construction of the value-behavior relation *Front Psychol*, 10 (2019), p. 934
- Schwartz (2017) *The refined theory of basic values. Values and behavior: taking a cross cultural perspective*, Springer International Publishing
- Steg (2016) Values, norms, and intrinsic motivation to act proenvironmentally. *Annu Rev Environ Resour*, 41, pp. 277-292
- Steg and De Groot (2012) *Environmental values*. Oxford University Press.
- Steg, Perlaviciute, van der Werff and Lurvink (2014) The significance of hedonic values for environmentally relevant attitudes, preferences, and actions
Environ Behav, 46, pp. 163-192
- Stern, P. C. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behaviour. *Journal of Social Issues*, 56(3), 407–424.
- Stern P. C., Kalof L., Dietz T., Guagnano G. A. (1995). Values, beliefs, and proenvironmental action: attitude formation toward emergent attitude objects. *J. Appl. Soc. Psychol.* 25 1611–1636. 10.1111/j.1559-1816.1995.tb02636.x
- Stern and Dietz (1994) The value basis of environmental concern. *J Soc Issues*, 50, pp. 65-84
- UNICEF (2021) “La crisis climática es una crisis de los derechos de la infancia: Presentación del Índice de Riesgo Climático de la Infancia”. Nueva York, NY [https://www.unicef.org/media/105541/file/UNICEF_climate %20crisis_child_rights_crisis-summary-ES.pdf](https://www.unicef.org/media/105541/file/UNICEF_climate%20crisis_child_rights_crisis-summary-ES.pdf)
- Valdivielso, J. (2005). Social citizenship and the environment. *Environmental Politics*, 14(2), 239–254.
- Van Liere, K.D.; Dunlap, R.E. (1981) Environmental concern: Does it Make a difference how it's measured? *Environ. Behav.* 1981, 13, 651–676.
- Wiernik, B.M.; Ones, D.S.; Dilchert, S. (2013) Age and environmental sustainability: A meta-analysis. *J. Manag. Psychol.*, 28, 826–856

Anexo 1. Preguntas sobre Ciudadanía Verde incorporadas en Latinobarómetro y el elemento del marco conceptual que evalúa

Pregunta	Elemento del marco conceptual
1. ¿Dígame si en su vida diaria hace cosas dirigidas a cuidar el medioambiente o en su vida diaria no hace cosas dirigidas a cuidar el medioambiente?	Ejercicio de la ciudadanía verde
2. ¿Cuál de las siguientes cosas hace para proteger el medioambiente? (marque todas las que correspondan)	Ejercicio de la ciudadanía verde
Uso el transporte público, bicicleta, o camino porque es más amigable con el medioambiente	Consumo
Reciclo la basura en mi hogar	Consumo
Reduzco mi consumo de electricidad por motivos medioambientales	Consumo
Por motivos medioambientales compro alimentos de producción local	Consumo
Soy parte de una iniciativa colectiva para proteger el medioambiente	Membresía
Firmo peticiones en línea para proteger el medioambiente	Activismo
Uso las redes sociales para alertar sobre problemas medioambientales	Activismo
Voto por candidatos que defienden el medioambiente	Voto
Apoyo acciones del gobierno a favor del medioambiente	Respaldo de Políticas
3. ¿Cree que hay cambio climático?	Conocimiento
4. ¿Cuáles de las siguientes cosas cree que contribuyen al cambio climático, o cree que no hay cambio climático? (marque todas las que correspondan)	Conocimiento
La actividad diaria de las personas	Causas
Uso de carbón, petróleo o gas	Causas
Corte/tala de bosques	Causas
Cría de ganado	Causas
5. ¿Cuáles de las siguientes cosas cree que son consecuencia del cambio climático o cree que no hay cambio climático? (marque todas las que correspondan)	Conocimiento
Genera aumentos de la temperatura	Efectos
Aumenta la frecuencia de las inundaciones y sequías	Efectos
Eleva el nivel de los océanos	Efectos

Afecta la salud de las personas	Efectos
Afecta la capacidad de producir comida	Efectos
6. Por favor, dígame si está muy de acuerdo (1), de acuerdo (2), en desacuerdo (3) o muy en desacuerdo (4), con las siguientes afirmaciones:	Valores
Me importa el medioambiente	Biosféricos
Siento obligación de proteger el medioambiente	Biosféricos
Me importa cómo el cambio climático afecta a otras personas	Altruistas
Protejo el medioambiente para las generaciones futuras	Altruistas
Estoy dispuesto a gastar menos electricidad para proteger el medioambiente	Conflictos de valores (biosféricos vs hedónicos)
Estoy dispuesto a cambiar mi alimentación con tal de proteger el medioambiente	Conflictos de valores (biosféricos versus egoístas)
Las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como los seres humanos	Conflictos de valores (biosféricos versus egoístas)
7. Ahora le voy a nombrar una serie de frases, dígame si está muy de acuerdo (1), de acuerdo (2), en desacuerdo (3) o muy en desacuerdo (4) con las siguientes afirmaciones:	Capacidad de acción
Puedo colaborar con mi comunidad para proteger el medioambiente	Colaboración
Puedo convencer a otros de cambiar su opinión o actitud hacia el medioambiente	Liderazgo
No importa cuán difícil es proteger el medioambiente creo que mis acciones pueden aportar a la solución	Resolución de problemas
Puedo comunicar la importancia de proteger el medioambiente a otras personas	Comunicación
8. Por favor dígame con cuales de las siguientes afirmaciones está de acuerdo (marque todas las que correspondan)	Factores contextuales
A mis conocidos le importa el medioambiente	Normas sociales
Mis conocidos esperan que yo defienda el medioambiente	Normas sociales
Las escuelas deberían enseñar sobre el cambio climático	Confianza social
En general confío en que las personas defenderán el medioambiente	Confianza en las instituciones
En general confío en que el gobierno defenderá el medioambiente	

De la Educación a la Acción:

CIUDADANÍA VERDE

en América Latina

María Soledad Bos y Liora Schwartz

